

V. TEITELBOIM

**EL
PUEBLO
Y EL**

**TERRE-
MOTO**

V. TEITELBOIM

**EL PUEBLO Y EL
TERREMOTO**

SANTIAGO DE CHILE

1960

Texto íntegro del Informe que presentó V. Teitelboim, a nombre de la Comisión Política, ante la Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Chile, celebrada del 10 al 12 de junio de 1960 en Santiago.

**LA PEOR CATASTROFE DE
LA NATURALEZA**

I

EL CALVARIO DEL SUR

Se ha comparado el terremoto de Chile con una guerra, con una gran guerra, pero además es una tragedia inconclusa.

Ahora el lago Riñihue escribe a espaldas de Valdivia un segundo acto de suspenso y horror. A una catástrofe se suceden otras, vastas evacuaciones por el aire, el mar y la tierra.

Ya el Partido expresó nuestros sentimientos ante la muerte, las destrucciones y el desastre. Si sumamos los dolores de los chilenos en estos días son de un número infinito. Los comunistas, que están en todas partes del pueblo y cuya razón de ser es preocuparse por él, han sufrido en lo hondo sus penurias y congojas. En general, muy pocos chilenos, sea que vivan en el corazón mismo del cataclismo o fuera, han podido permanecer indiferentes a este supremo drama que le ha tocado protagonizar al hombre y a la naturaleza sureños.

La tragedia es demasiado vasta para ilustrarla con unas pocas pinceladas. ¿Qué espíritu sensible no ha vivido estos veinte días sumergido en la vertiginosa vorágine de las noticias y de las alucinantes odiseas en que más de dos millones de chilenos se han visto envueltos en un vendaval salvaje y millares de ellos han caído para siempre en las fauces de la tierra y el agua?

Hasta hoy nadie puede decir exactamente cuántos millares de personas murieron, cuántas quedaron aplastadas bajo el derrumbe de cerros y viviendas, todas las que fueron tragadas por las arrolladoras entradas y salidas del Océano. Esta embestida com-

binada de terremotos, maremotos, volcanes e inundaciones lacustres ha devorado no sólo hombres, casas, sino pueblos enteros y ha asolado once provincias, extensión sin precedentes en nuestra nutrida historia sísmica. Se habla de 150 mil habitaciones destruidas, de centenares de miles de damnificados y de pérdidas por valor de 600 millones de dólares.

Ahora en Valdivia se evacúan verdaderas multitudes, empezando por los niños, como en los naufragios. Allí el continente, según informan, se ha hundido algunos metros, el río Calle-Calle es hoy un brazo de mar y sus aguas son saladas. Se espera la inundación de los lagos. En muchas partes la tierra no sólo "viajó" de un lugar a otro, sino que ha sufrido variadas peripecias y su relieve experimentó cambios geológicos sustanciales.

Pero si los trastornos de la naturaleza dejan atónitos, el calvario de los niños, de las mujeres, de los hombres de Chile sobrecoge el espíritu del mundo.

La imaginación de Edgar Allan Poe o de cualquier otro famoso escritor de terror resulta insignificante, descolorida al lado de la siniestra, múltiple y desbordada fantasía que la realidad de una tierra convulsa ha descargado sobre Chile en estos días tenebrosos. Todo el litoral azotado y, entre otras, las provincias de Valdivia, Llanquihue y Chiloé han vivido increíbles episodios, como los de Corral, donde, después de un temblor intenso, el mar se recoge y luego se precipita furioso tierra adentro arrastrando barcos e inundando poblaciones. Vuelve a replegarse y más tarde cuando muchos de los vecinos regresan a sus castigadas moradas, el Océano repite su loca penetración con una altura de aguas que llegan a diez metros, arrebatando un nuevo botín de vidas y casas. Torna a la tierra otra vez la avalancha, devolviendo algunas habitaciones como si fueran barcos de papel, estrella muchas de ellas contra los acantilados, formando cementerios de viviendas. Ante los ojos de los moradores despavoridos, que contemplan la escena desde la falda de los cerros, otros edificios entrechocan o bien nave-

gan unos momentos antes del hundimiento definitivo.

Aquellos que pensaron hallar su salvación en el mar, no encontraron en él sino la muerte y no es raro divisar flotando cadáveres que el oleaje reintegra a la playa.

La extraña y pavorosa aventura de la goleta de carabineros "Gloria", donde los tripulantes de nueve botes quisieron encontrar refugio, tal vez no tiene paralelo. Quedó varada en un curioso mar sin agua a casi dos millas de Ancud. Cuando la gente trató de huir a pie por este fondo del Océano que se había secado, como en las historias del Viejo Testamento, los fugitivos fueron atrapados primero por la trampa del fango y luego por el gigantesco alud del mar que regresó enfurecido a envolver los pueblos costeros.

No corresponde a este informe detallar la inmensa magnitud del desastre, ni nadie podrá describir todos los sufrimientos, los destrozos de esas once provincias, de cien pueblos, la obsesionante pesadilla vivida por cada uno de dos millones de chilenos.

Pero, en suma, por la amplitud de la zona afectada, por la diversidad de los azotes, por la extensión de los daños, por la prolongación repetida de sus golpes, ésta ha sido estimada la peor catástrofe que Chile haya vivido.

EL ROSTRO DE LA SOLIDARIDAD

Y, sin embargo, en medio del dolor el país ha conocido una conmovedora alegría: la solidaridad de su pueblo y de la nación y también del mundo entero. ¡Y qué gran solidaridad! Un torrente en el cual desembocan mil cauces y que todavía no termina de manifestarse.

Y decimos que esto ha sido una alegría, porque en ese brote generoso hemos visto esencialmente dos hechos: primero, la grandeza del pueblo, de la gente pobre que, según se dijo en el Senado en la sesión del primero de junio, ha aportado el 85% de la ayuda, y segundo, el sentir de que nuestro país no está solo, de que casi todas las naciones del planeta le han tendido

en esta hora amarga su mano abierta y llena de auxilio, simbolizando así la unidad entrañable de todos los pueblos de la tierra.

Un transeúnte modesto que pasa por la calle Ahumada entrega sus zapatos para los damnificados y sigue caminando descalzo. El pueblo es así, da lo que necesita. Los bancos de sangre en cinco días recogen en Santiago ochocientos litros. Han sido extraídos a gentes que hacen cola de tres a cuatro horas, debiendo rechazarse a muchos por no reunir condiciones de nutrición necesarias. Cesantes entregan el dinero que no tienen, se ofrecen para remover escombros; las chicas de las poblaciones humildes regalan sus alcancías con ahorros de a peso, sus chanchitos de greda. Alumnos de liceos dedican todos sus fondos recogidos durante años para el viaje de estudios al socorro de los damnificados, muchos pobres de santidad acogen en su casa a los que han quedado a la intemperie, aunque ellos mismos no tengan para comer.

El pueblo asediado por la calamidad ha dado pruebas de una fuerza de corazón que demuestra que no hay en él desilusión frente a la vida, falta de esperanzas, sino coraje, riqueza humana, firmeza ante la adversidad y temple de lucha por ayudar a sus hermanos damnificados a fin de poder juntos superar la angustiosa crisis actual.

La clase obrera organizada, con la Central Unica de Trabajadores, con sus diversas Federaciones Nacionales, a la cabeza, se movilizó desde el primer momento en la ayuda solidaria. Predicando con el ejemplo ha dado un día de salario, que por cierto es mucho más duro y significativo que el hecho de que los empresarios eroguen un día de beneficios, porque el obrero no tiene sino eso, ninguna reserva a qué echar mano. Ese día de salario quiere decir un poco más de hambre, un poco más de miseria en su hogar. Y, sin embargo, se desprende de él feliz, gustosamente, porque para él el sentimiento y la conciencia moral de solidaridad ante el pueblo y el chileno en desgracia es una

ley profunda y natural. Un ejemplo: Si los ferroviarios cargan carros repletos con socorros y algunos se desprenden hasta de sus jarros, lámparas, tapa de cama, los campesinos han llenado decenas de camiones. Erogan, dan provisiones, sea en el Valle del Choapa, sea en la hacienda La Platina, por todos los campos. Las mujeres han salido a la calle a recolectar víveres, ropa, dinero. La juventud universitaria—que ha jugado un papel muy noble y dinámico— la muchachada liceana e incluso los niños de las escuelas primarias se lanzan a buscar ayuda para el sur. Muchas familias se ofrecen para adoptar niños huérfanos o damnificados, o para mantenerlos en sus casas mientras dura la dolorosa emergencia. Multitud de médicos, arquitectos, profesionales se van a las zonas críticas con el propósito de ayudar como puedan. Escritores, poetas, artistas organizan ferias del libro, recitales, festivales de beneficio. Los deportistas de Chile y América actúan gratuitamente para allegar fondos en pro de las víctimas.

Ha surgido un movimiento nacional e internacional emocionante. Pensamos que ese espíritu debería ser preservado en lo posible en la nueva fase de asistencia y reconstrucción que se plantea ahora, sin que lo perturben ni destruyan los que quieren monopolizar el terremoto, dirigirlo, reservando al pueblo el exclusivo papel de víctima sin derecho a preocuparse por su propia suerte. Ni tampoco por quienes dan paso a menudas y oscuras venganzas, como esos intendentes y gobernadores de algunas provincias devastadas que impiden la participación de los organismos populares en la lucha contra el desastre o aquellas autoridades que discriminan en la ayuda, tratando de castigar y excluir, por motivos políticos o de clase, a poblaciones enteras, como ha sucedido con Lota.

¡Qué menguada resulta esta actitud frente a la abnegación de campesinos, de obreros, de instituciones como la Línea Aérea Nacional, la Fuerza Aérea de Chile, la Cruz Roja, los funcionarios del Servicio Nacional de Salud (el personal hospitalario ha hecho

una labor agotadora); de muchos hombres de radio y de prensa, de profesores, ingenieros, médicos; de soldados, marineros, bomberos, que trabajan 24 horas diarias haciendo lo posible y lo imposible por ayudar en medio del duro trance!

Si como se expresó en el Senado de la República, hay centenares de millonarios y multimillonarios, de empresas poderosas y sociedades anónimas que no han dado un solo centavo, en cambio Chile se siente representado por siete millones de compatriotas nuestros que han sentido este drama como propio y han hecho algo por aliviarlo.

LA AYUDA DE LOS COMUNISTAS

Desde el instante inicial el Partido Comunista, junto a la clase obrera, al FRAP, a las entidades populares, se puso en movimiento a lo largo del país. En Chillán en la mañana del sismo del 21 de mayo, con la tierra temblorosa todavía, vimos llegar a los compañeros. Traían algunos las manos sucias por haber estado hasta el último minuto removiendo los escombros de su propia casa y de los vecinos y acudían para ordenar la ayuda y coordinar los esfuerzos, movilizar a los pobladores.

En todas las provincias devastadas, los comunistas, con sus direcciones al frente, han trabajado a la cabeza de los damnificados contra los efectos de una naturaleza en conmoción y por poner coto a los errores, arbitrariedades, carencia de tino y espíritu de casta de algunas autoridades, atrabiliarias y miopes.

Su Comité Central solicitó a todos los afiliados, simpatizantes y amigos, dar máxima y acelerada solidaridad a los damnificados. Con lúcida conciencia del significado de esta campaña, respondieron prestos sus militantes, la juventud, muchos trabajadores, numerosos profesionales, maestros, industriales y comerciantes. Además se destacaron, en especial, entusiastas mujeres, comunistas o amigas nuestras. Innumerables compañeros han trabajado con alta res-

ponsabilidad humana y social en diversos organismos de masas con el mismo objeto. A todos ellos los felicitamos.

Una caravana de camiones despachada por el Comité Central del Partido Comunista ha llegado ya a las poblaciones discriminadas de Lota, Coronel y Llico, y pronto debe partir otra. El Comité Regional de Valparaíso ha despachado auxilios. A través de todo el territorio los comunistas se movilizan. Dentro de la zona afectada, agrupando, despejando escombros, buscando alimentos, ropas, techo para la población, y fuera de ella promoviendo la ayuda.

Ha demostrado así el Partido que se siente responsable por el destino, la suerte de cada chileno y que es profundamente sensible a los grandes y pequeños problemas, a las alegrías y a las tragedias del pueblo y de la nación. Y auxilia a los damnificados sin preguntarles si son comunistas o no. Así como mandó ayuda a la Municipalidad de Lota y al Comité de Vecinos de Llico, —con 30 casas tragadas por el mar y mariscadores ahogados—, la hizo llegar también a Coronel, con alcaldesa liberal.

De regreso de la provincia de Concepción, el Secretario General del Partido, camarada Luis Corvalán, dirigiendo una delegación, se entrevistó con el Ministro del Interior para exponer el activo espíritu solidario sustentado por los comunistas ante las víctimas de la catástrofe, su resuelta decisión de ayudarlas por todos los medios, además de nuestra posición frente a los problemas de la asistencia urgente y luego de la reconstrucción.

En los tensos veinte días transcurridos desde el comienzo del drama, en una labor que hasta el momento no conoce respiro, hemos actuado al unísono con los partidos del FRAP, cuyos dirigentes, parlamentarios y militantes despliegan una actividad incansable, destacados en las zonas mismas del desastre junto al pueblo, ayudando en lo posible.

Una participación imaginativa y fecunda ha cabido al Presidente del Frente de Acción Popular, Salvador

Allende, a quien los sismos sorprendieron en La Habana. En el acto se entregó a la tarea de explicar en Cuba y Venezuela el alcance del cataclismo y es evidente que su empeño no fue en vano.

Hemos sentido también el aliento reconfortante de muchos comunistas del mundo hacia nuestro Partido y nuestro pueblo. Queremos aquí expresar sincera gratitud al Partido Comunista de Argentina por el noble gesto de enviar su ayuda. Llegue también nuestro reconocimiento a todos los otros Partidos Comunistas que en estos días de aflicción nos han testimoniado su conmovida solidaridad.

EL LLAMADO DE FIDEL CASTRO

Más cerca que los ricos avarientos, aunque vivan en nuestro país o tengan en él sus cuantiosos intereses, han estado los pueblos del mundo, por lejanos que algunos se encuentren.

Creemos que se convierten en página fresca y luminosa de la historia de Chile las palabras dichas por un joven cubano, en un programa de televisión, el 23 de mayo, dos días después del comienzo de la tragedia, por Fidel Castro, Primer Ministro de su país. El dijo en su memorable mensaje:

“El Gobierno revolucionario de Cuba, en presencia de la catástrofe que actualmente sufre la República de Chile, más que oportuno estima urgente dirigirse a los demás gobiernos y pueblos, y en particular, a los del continente, seguro de que vibra en ellos, como en nuestra patria, un hondo sentimiento de consternación y solidaridad ante la tragedia chilena y un definido propósito de hacer algo para aliviar ese drama colectivo. Las descripciones palidecen ante los aspectos del sismo que ha azotado en estos días a ese pueblo hermano. Ciudades enteras han desaparecido y en numerosas poblaciones chilenas los bienes de la civilización y de la vida humana han quedado reducidos a lo elemental. Todo ello, que se dice fácilmente, pero que es agonía y muerte vivirlo, reclama la

mano tendida de América. Ahora, cuando las convulsiones de la naturaleza se ceban en Chile, un compromiso sagrado de solidaridad continental encierra el llamamiento por el cual el Gobierno de Cuba lanza la iniciativa de auxilio inmediato al pueblo chileno, para aliviar la triste suerte de millares de familias de aquel país. Y confío que este llamamiento a los gobiernos de América y del mundo encontrará en cada uno de sus pueblos la acogida esperada”.

Los estudiantes universitarios de La Habana recorren la ciudad en un carro de bomberos, cubierto por las banderas de Cuba y de Chile. Con la sirena del automóvil llaman a la población a la ayuda. Y hay hombres que se sacan a chaqueta para darla y otros la camisa. Luego cambian el barco que pensaban enviar a Chile por otro más grande, porque el primero ha quedado chico. Precisamente hoy ese barco, el “Habana”, zarpó de Cuba y al despedirlo Fidel Castro expresó “su tristeza por no haber podido ayudar mucho más”. Los chilenos tenemos que concluir que Cuba, su pueblo, su Gobierno están haciendo mucho más, infinitamente más por Chile que los señores Simonetti, propietarios de Madeco y Mademsa, que no hacen nada bueno, que sólo se dedican a gastar millones de pesos en estos días lúgubres para atacar por la prensa en forma injusta a sus obreros, para provocarlos y hacerlos encarcelar, sin respeto ni consideración alguna por la situación sobrecogedora que vive el país.

Nos ha tocado muy hondo la apreciable y caudalosa ayuda despachada por el pueblo argentino. Y también hemos sentido en particular la actitud solidaria de los pueblos del Perú y de Venezuela, así como de EE. UU. Cierta gente trata de sacar de este último aporte dividendos políticos y de oscurecer tras él el de Cuba, proporcionalmente muchísimo mayor, y es evidente que algunos círculos reaccionarios de ese país y del nuestro han tomado esta ayuda como un nuevo instrumento de la guerra fría. Pero nosotros valoramos en toda su significación lo que el senti-

miento popular y democrático de Estados Unidos ha enviado a las víctimas de Chile.

Los organismos internacionales de trabajadores—incluso de los obreros agrícolas— se dieron prisa en hacer llegar su voz, su fraternidad, su contribución.

Todos los pueblos de América, muchos de Europa, del Asia y del África se han hecho presentes demostrando, en verdad, una sensibilidad desconocida por el Banco de Chile, la Anaconda Copper Mining, por la bolsa del magnate chileno o extranjero con inversiones aquí que se abre sólo para recibir y no para dar.

Hay preguntas que flotan en el ambiente. ¿Cuánto han dado las mil doscientas Sociedades Anónimas? ¿Cuánto los 27 Bancos que aparecen ganando seis mil millones de pesos en el año pasado? ¿Cuánto las Compañías de Seguros, cuánto las empresas yanquis del salitre y del cobre, del hierro, de la electricidad y de los teléfonos? ¿Y por qué los obreros de estas empresas dan mucho más que los propietarios? Es una investigación digna de hacerse.

LA MANO FRATERNAL DEL MUNDO SOCIALISTA

El “Ilushin 18” que en la mañana del 8 de junio tocó la losa de Los Cerrillos es el primer avión soviético que aterriza en Chile y como un símbolo efectivo de este vuelo inicial transportaba una carga de siete toneladas de alimentos, medicinas y frazadas para los damnificados del sur.

La deslumbrante Opera de Pekín, junto a otras compañías de artistas chinos, la noche del 6 de junio ofreció en la milenaria capital de la joven República Popular China un feérico espectáculo para reunir fondos en favor de las víctimas del terremoto de Chile, con asistencia de un millar de personalidades representativas de todos los círculos. Esto no hubiera sido posible bajo la hermética dinastía Ching o bajo la dictadura del Kuomintang.

Checoslovaquia, Polonia, Hungría, la República Democrática Alemana, Bulgaria, Rumania contribuyen

fraternalmente al auxilio. Y lo hacen a pesar de que nuestro Gobierno no los reconoce. Los organismos más diversos del mundo socialista, las entidades de trabajadores, intelectuales, mujeres, de relaciones culturales actúan por los damnificados de Chile. Con todo, tenemos la sensación de que este cauce de ayuda de los países socialistas recién se abre y que podría, siempre que el Gobierno y las fuerzas retrógradas no lo obstruyan, alcanzar caracteres y proporciones de enorme valor y significación constructiva, aspecto que analizaremos en otra parte del informe.

LOS BUITRES DEL SUR

Pero queremos agregar algo que nos parece triste y revelador. El diario "El Mercurio", tradicional órgano de expresión del imperialismo y de la reacción en Chile, habló de "tregua" ante la catástrofe, a pesar de lo cual al día siguiente escupió sobre los muertos, sobre los vivos y como si fuera poco sobre la mano que desde lejos se tendía generosa.

En efecto, los muertos no habían sido aún enterrados, la tierra continuaba temblando, los maremotos y los volcanes seguían haciendo estragos y ese diario, en los momentos en que los obreros de Lota iban al cementerio a dar sepultura a sus deudos, no vaciló en calificar su heroica huelga con el epíteto de "antinacional".

Este movimiento es uno de los episodios más recios en los anales de lucha de la clase obrera chilena. Los mineros asombraron al país con la marcha realizada desde Lota y Coronel hasta Concepción, bajo la lluvia, junto a sus mujeres y a sus niños. Combatiendo por una causa justa, por su derecho a vivir y a comer, rechazan el 10%, con que se ha pretendido empeorar aún más su terrible situación de miseria. Esta ha llevado a decir a un escritor norteamericano, Lawrence Ferlinghetti, quien en su honor escribe el poema "La puerta escondida", que ellos trabajan y

viven tal como los mineros del carbón de Pennsylvania pero en 1860.

Esto también lo denunció el presidente del Partido Demócrata Cristiano, Patricio Aylwin, para quien los comunistas no son santos de su devoción: "Algunos empresarios y órganos de publicidad —ha dicho— están sirviéndose de la catástrofe que aflige al país como un argumento en favor de sus tradicionales puntos de vista y, por consiguiente, de los intereses que representan. Y este tipo de conducta es manifiesto en el caso del conflicto del carbón. Antipatriótica la actitud de los obreros, según "El Mercurio", porque no vuelven incondicionalmente al trabajo con un reajuste de un 10%. ¿No habría acaso igual o mayor razón para calificar de esa manera a las empresas que se colocan en actitud intransigente? Es necesario conocer la irritante miseria en que viven los obreros del carbón para darse cuenta de la justicia que les asiste. No es moralmente admisible que esta desgracia que afecta más que a nadie a los trabajadores, a los pobres, sirva de pretexto para imponerles nuevos sacrificios, mientras los sectores afortunados se preocupan de sus negocios. Algunos sectores intentan obtener ventajas de esta desgracia".

Cierta gente refinada califica esto como muestra de "horrible mal gusto" y "falta de sentido humano". En el Senado protestan parlamentarios de diversos partidos, pero esto en el diccionario tiene otro nombre, más rotundo y más preciso. ¿Cómo se llaman esos pajarracos que vuelan describiendo círculos sobre los cadáveres todavía calientes? Según el diccionario de la lengua castellana se llaman buitres. Conocíamos los buitres con cachimba del norte, pero ahora han aparecido los buitres del sur, harto peores y viven en el centro, en Santiago. Son los administradores del sismo, los injuriadores y pescadores en el río revuelto de los terremotos y los maremotos, los negociantes en muertos y damnificados, para quienes nada de lo humano es respetable si creen que lesiona sus turbios intereses. Alientan un espíritu de viciosa revancha

y por ello en estos días no han vacilado en injuriar la memoria de don Pedro Aguirre Cerda que frente al sismo del 39 actuó con diligente patriotismo, profundo sentido humano, imaginación y celeridad.

Pero aún hay más. No contento "El Mercurio" con herir a los sobrevivientes y a los difuntos, ha pretendido mutilar económicamente zonas damnificadas enteras. Conforme a un plan premeditado, ha propuesto nada menos que la "desindustrialización" de la provincia de Concepción, devolviéndola a su condición agraria, atrasada, que eliminaría de ella todo impulso moderno y disminuiría la fortaleza de su proletariado, que teme y detesta.

Sin embargo, no es todo en este verdadero record. También el cauce puro, el sentimiento limpio de la clamorosa solidaridad internacional fue envenenado por "El Mercurio" que, con ausencia de decoro, sin sentir en absoluto la responsabilidad grave del momento, pretendió hacer de la catástrofe un nuevo capítulo de la guerra fría. Su propio director atacó en los primeros días a la Unión Soviética por una supuesta falta de espíritu solidario. En el instante en que pergeñaba inexactitudes escritas en retórico y envejecido estilo 1900, la historia le propinaba un puntapié dejándolo cubierto de ridículo. Precisamente ese mismo día el Presidente de la Unión Soviética, Leonid Brezhnev, cablegrafiaba al Presidente Alessandri comunicando el sentimiento y la solidaridad del pueblo y del Gobierno soviéticos y el envío de auxilios.

A la mañana siguiente una de las crías de "El Mercurio", las "Últimas Noticias", publicó un engendro que ha sido calificado prueba suficiente para reclamar la corona de la impudicia. Una información, anunciada en primera página, afirmaba que el terremoto de Chile lo habrían producido los rusos mediante una diabólica arma secreta, las "bombas sísmicas".

Y pensar que todo esto lo hacen porque tratan de defender sus usurarios beneficios y de mantener irritantes y caducos privilegios. Si nos hemos detenido

en su denuncia ha sido porque esta mentalidad no es sólo la de un diario; es la de un puñado de grandes magnates al servicio del imperialismo, del monopolio o de los señores de la tierra, para quienes la vida de los demás se mira en función de las ganancias que pueda rendirles y para quienes es desconocida toda forma real de humanidad, hidalguía, cortesía internacional ante países que ellos se niegan a reconocer, pero que, sin embargo, nos ayudan en la necesidad.

¡Qué diferencia con el aporte sin cálculo, con el sacrificio, con la pureza de alma que ha demostrado el pueblo! Como el camarada Mao lo dijo algún día, el pueblo es el limpio; ellos son los sucios.

EL TERREMOTO Y LA INCOMUNICACION CON MIL MILLONES DE HOMBRES

El 28 de mayo recibimos una carta personal del joven escritor y periodista chileno José Miguel Varas, quien trabaja en la Radio de Praga. En ella dice: "Aquí nos sentimos consternados con todo lo que ha ocurrido, que hemos ido sabiendo con cuentagotas, fragmentariamente y juntando un trocito por acá, otro por allá".

Esos mismos elementos que han tendido una cortina de falta de información para aislarnos de los países socialistas son los culpables de que chilenos desesperados por hacer algo vengan a saber las noticias retrasadas. Y también de que naciones enteras, de que un mundo de mil millones de hombres, dispuesto a ayudarnos generosamente, sea mantenido al margen de una comunicación rápida, suficiente y que por falta de canales diplomáticos y de información propia tenga que buscar caminos indirectos a través de otras naciones, para hacernos llegar su socorro.

Así lo confirmó al llegar a Chile con el avión de auxilios el periodista soviético Oleg Ignatiev de "Komsomolskaya Pravda". "Sólo el 27 de mayo se vino a conocer en la Unión Soviética toda la magnitud de la

tragedia, del cataclismo, por falta de una información propia y directa”.

Esta vez la ausencia de relaciones con el mundo socialista no sólo ha dañado nuestra economía, sino que ha obstaculizado en los primeros momentos la afluencia de una ayuda que en todo instante ha querido prestar.

Pero la verdad es testaruda y termina por imponerse más temprano que tarde. En las últimas 24 horas se leen, en la misma prensa que recogió y echó a correr informaciones y comentarios falaces, conceptos de índole distinta.

A tal punto lo aseverado por nosotros es efectivo que ha tenido que reconocerlo así abiertamente el propio director de “El Mercurio”, Rafael Maluenda, quien hoy día, bajo el título “Dolor fecundo”, escribe:

“El avión soviético —el mismo que aterrizó ahora en Santiago— trajo a Buenos Aires la delegación rusa al sesquicentenario argentino. Ellos fueron portadores a Moscú de las noticias que revelaron la gigantesca catástrofe, de la cual allí sólo se tenía conocimiento de un grave sismo, pero no de la gigantesca calamidad nacional. De inmediato se procedió a organizar un recurso apresurado que el mismo avión tomó para trasladarlo a Chile, obligado a seguir la ruta oficial por el Atlántico y no la del Pacífico que era la más corta . . .”.

“Y con tan sencilla explicación quedó despejada la involuntaria demora y las conjeturas a que ella diera lugar. Si a esta se añade la oferta de que el avión queda a disposición de las autoridades chilenas mientras pueda serles útil y la cordialidad de su tripulación para manifestar su pesar frente a la situación que nos acongoja expresada por el representante de Moscú ante la Casa Rosada, —en un perfecto español—, cabe pensar que los pueblos, en sus relaciones internacionales, no se guían exclusivamente por los derroteros que marcan sus ideologías políticas para manifestar su solidaridad humana y para recibirla como

expresión de esa fraternidad con la que el mundo sueña como un superior ideal”.

Nos alegramos de esa rectificación. Lástima que haya venido cuando las especies malignas habían circulado durante más de diez días, haciendo daño. Y esperamos, tal vez sin mucha fe, que en el futuro no vuelvan a repetirse campañas tan deplorables como ésta, que en nada ayudan a nuestro pueblo ni a la verdad.

SOMOS UN PAIS SISMICO

LOS ETERNOS SORPRENDIDOS

Alguien ha dicho que Chile no está preparado ni siquiera para afrontar las lluvias como si en este país nunca lloviera. En realidad, en cada invierno los aguaceros vuelven a sorprendernos como si se descargaran por primera vez. Se aniegan las poblaciones callampas, el agua corre por las calles de muchos barrios en Santiago y en el sur, precisamente en la zona ahora despiadadamente golpeada por el sismo, se cortan los caminos, las vías férreas y los pobres sufren un calvario de meses.

Si esto sucede con las lluvias, ahora vemos lo que ocurre con los terremotos. Sin embargo, desgraciadamente, tampoco los terremotos son una novedad en Chile. Tenemos que inculcarnos la idea de que vivimos en un país eminentemente sísmico, en una zona convulsionada de la tierra, dentro del llamado "anillo de fuego", donde se operan con mayor frecuencia los temibles reajustes de la corteza terrestre. Y, por lo tanto, en Chile estas pavorosas ondulaciones de la tierra y del mar se han producido y, para nuestro infortunio, seguirán produciéndose en períodos indeterminados. Aunque la ciencia dista de saber todo sobre los sismos y aún no puede pronosticar sus fechas, está claro que en Chile hay que presumirlos para el futuro. Y, por lo tanto, al gobierno, a todos nosotros se impone la necesidad de configurar la vida del país, sus habitaciones, su economía, su estructura, su técnica en función de esta idea, estableciendo también una previsión que evite limitar nuestra reacción al lamento sombrío ante el hecho consumado y al auxilio meramente inmediato.

No bastan los esfuerzos aislados nacidos de la desesperación y de la inquietud del instante en que el país sufre el terremoto en carne viva. Ni esa actitud que con cada nuevo sismo nos obliga a improvisarlo todo. Una posición de previsión científica y racional, de preparación para resistir mejor los nuevos cataclismos, con menos destrucción de vidas y de bienes, es algo que pide el país desde lo más profundo de sí mismo. Por eso el actual Pleno, con responsabilidad humana y entrañable sentido nacional, ha hecho de este problema el centro de su discusión. Los comunistas tenemos que esforzarnos hoy y mañana por aportar ideas y llevar a la realización planes que en el porvenir ahorren millares de vidas y eviten colosales nuevas destrucciones.

En lo fundamental, nuestra posición ante este problema, como ante todos, se remite a las soluciones de la ciencia. Compartimos plenamente la opinión del profesor Lomnitz, director del Instituto Sismológico de Chile, cuando expresa en un comunicado de esta entidad que *“Ante la imposibilidad de predecir los terremotos, la única posición realista contra los sismos está en construir bien y en el adelanto económico y material del país”*.

LA CATASTROFE SE CEBARÁ CON LOS HOMBRES Y LAS NACIONES POBRES

Esto quiere decir, además, que el terremoto no siempre es igual para todos. También suele hacer distinciones de clase. Recluta su mayor contingente de muertos entre los pobres. A ellos les cobra un tributo mayor. Para los ricos, salvo naturales excepciones, ha sido un violento y terrorífico temblor con daños materiales relativos que perfectamente pueden reparar por sí mismos. Pero la mayoría afectada es la gente del pueblo, que muchas veces lo ha perdido todo, se ha quedado sin nada, a la intemperie del invierno, bajo la lluvia en las calles, en los caminos, en las plazas, junto a los escombros de las que fueron sus moradas.

Y así como la contribución más dura la pagan los hombres pobres, también los estragos de las conmociones sísmicas se ensañan con mayor crueldad sobre los países pobres, los así llamados "países subdesarrollados" de mala y frágil habitación, entre los cuales Chile se cuenta.

Y debemos recordar que el precio de vidas y ruinas hubiera sido todavía más catastrófico si un gobierno de inclinación popular a raíz del terremoto de 1939 no hubiera desarrollado en cierta medida una política de edificación asísmica y de reconstrucción racional en las provincias de Ñuble y Concepción. Esta es la opinión de los arquitectos y los urbanistas. Cabe, pues, enfrentar en todo el país una construcción que tome en cuenta las precauciones técnicas y las normas estructurales que hagan de la casa de los chilenos, no sólo de los afortunados sino también del pueblo, una habitación para vivir humana y decentemente en tiempos normales y que no se convierta en ataúd en días de conmoción telúrica.

El profesor Ryutaro Takahashi, de la Universidad de Tokio, ha dicho en Chile que se necesita una edificación apropiada en lo concerniente al suelo —sólido y homogéneo— y la estructura. Esto puede evitar —agregó— la pérdida de vidas y bienes. Se refirió también a casas de tipo popular, hasta de dos pisos, con cadenas, pero con ladrillos de fabricación especial.

Insistimos: Que también el pueblo viva en construcciones asísmicas.

Pero ellas, en sí un seguro de vida, casas contra la muerte en masa, no pueden ser, está a la vista, las poblaciones callampas, ni los destartados ranchos de adobe, ni los suburbios que son ratoneras o trampas mortales. Más de alguien en estos días se ha hecho una pregunta escalofriante: ¿Se imaginan un terremoto en Santiago? Fuera del centro y de sus sectores altos, ¿cuántos perecerían en el inmenso cinturón de barrios pobres, en esa corona de espinas de miseria que rodea la capital?

No compartimos la resignación fatalista de aque-

llos que consideran los terremotos una maldición de Dios o de la naturaleza frente a la cual el hombre está enteramente indefenso y nada puede hacer por aminorarlas. No, en el hecho sus efectos han sido disminuídos —como sabemos— en algunos sectores de Ñuble y Concepción. Se puede evitar en buena parte que los terremotos sigan causando tan descomunales carnicerías, destrucciones tan pavorosas y que el pueblo caiga de esta manera inmolado.

RECONSTRUCCION FICTICIA Y RECONSTRUCCION REAL

En estas muchas muertes y ruinas se ve el signo del atraso de nuestra sociedad. Cada cierto tiempo entregamos pasivamente el patrimonio humano y económico del país a las furias de la naturaleza. Los comunistas queremos que la construcción racional, la ciencia sismológica, la ingeniería, la tecnología moderna nos libren, en lo posible hasta hoy, de los desig-nios devastadores dictados por estos trastornos elementales de la tierra. Queremos que el hombre se proteja en todo lo que pueda y vele por el destino de las generaciones futuras levantando un Chile a prueba de terremotos.

Pero, por cierto, comprendemos que evitar los efectos de la catástrofe en lo que del hombre depende no está sólo en la mano de arquitectos, urbanistas, ingenieros, sismólogos, geólogos. Depende sobre todo de que el país posea una estructura económica y social que le permita poner la defensa y la seguridad de la vida de sus hijos antes, mucho antes, que los intereses de una pequeña minoría que a través de un siglo y medio de vida republicana no ha hecho sino agravar el problema de la habitación en Chile. Con esto, aunque no sea consciente de ello, se ha hecho cómplice de los muertos y daños causados por los terremotos.

No hay duda que la terca voluntad de sobrevivencia de nuestro pueblo, que ya ha enterrado casi sin lágrimas a sus muertos, terminará por levantar de nuevo

las ciudades, todo lo que ahora está en el suelo. *Pero esta reconstrucción puede basarse en deleznablees cimientos de arena o en cimientos de acero. La primera sería una reconstrucción ficticia, como las que se han hecho casi siempre en Chile. Dejará millares de muertos y también daños indescriptibles en el próximo terremoto. La segunda, la reconstrucción racional, científica es la única que puede aminorar la magnitud de un nuevo desastre.* Pero ella está ligada a profundos cambios estructurales y para financiarla hay que afectar al imperialismo, a los grandes monopolios, a los poderosos latifundistas. Por eso todos ellos resisten unidos el segundo camino. Prefieren el primero, el camino de restaurar la fachada y parchar a fin de salvar las apariencias.

Pero está visto por nuestra experiencia histórica de cuatro siglos que este es el camino del suicidio o más bien del asesinato por omisión de multitud de chilenos.

Ya la mayoría de las fuerzas políticas y sociales que representan al pueblo en su más ancha expresión, a los profesionales, a los técnicos, a grandes sectores de las capas medias están contestes en que debe abordarse el asunto de la reconstrucción con un criterio científico, en profundidad.

Este se ha transformado en el problema de los problemas. El gran debate nacional del momento gira hoy precisamente en torno a la cuestión de la reconstrucción, a los temas de cómo debe ser, de quién debe pagarla.

El Partido Comunista en este Pleno quiere ahondar en el análisis para llevar a la clase obrera y al pueblo de Chile una posición nítida, fundamentada, con el objeto de que la discuta, la enriquezca con sus sugerencias e iniciativas. Y luego, traduciéndola en acción organizada, por todos los medios y con todas las fuerzas, consiga —junto a la mayoría de la nación— imponerla a fin de levantar una reconstrucción sólida que no deje a Chile inerme y semidestruido ante la

repetición de convulsiones telúricas, de catástrofes como las que hoy padece.

En el fondo se trata de la aplicación de una conducta política sostenida del Partido Comunista, adaptada a nuevas y graves circunstancias. Sigue válido y perfectamente en pie todo el contenido de nuestro XI Congreso, de las reuniones plenarias ulteriores, lo expresado respecto de la lucha de la clase obrera, principalmente en el informe del compañero Bernardo Araya, así como también en el enjuiciamiento y la crítica del rumbo económico del actual Gobierno formulada por el Pleno de marzo en el documento del camarada Orlando Millas. *En este sentido el terremoto no ha hecho más que apurar, agravar y poner al desnudo el cuadro agudo de la penuria material y social reinante, de las diferencias de clases.*

Los problemas de contenido esencial en cuanto a orientación de dos políticas, una regresiva y otra avanzada, no han variado sustancialmente. Ambas, ahora ante la nueva emergencia en verdad también van a chocar, como habían chocado antes, (el sismo se produjo en momentos en que una enérgica ola de movimientos reivindicativos recorría el país) porque la reacción, a pesar del terremoto, confiesa que mantiene inalterable su postura contraria a los intereses de la clase obrera y del pueblo.

EL IMPERATIVO DE HOY: MAS AYUDA INMEDIATA

La reconstrucción debe comenzar mañana, pero hoy existe una obligación sin demora que debe golpear el corazón de todos los comunistas, de todos los chilenos: la ayuda rápida —que no es paternalismo, que no es caridad, sino deber— porque en este mismo momento hay millares y millares de niños, mujeres y ancianos a cielo descubierto, bajo una lluvia a cántaros, en el sur. El director del Servicio Nacional de Salud, Gustavo Fricke, manifiesta que lo visto “permite establecer que 450.000 personas se encuentran

sin hogar". En consecuencia, resulta patéticamente urgente despachar al sur alimentos, ropa, frazadas, pizarreño, fonolitas, zinc; levantar techos, barracas y viviendas provisionales no sólo en las ciudades sino también en las pequeñas aldeas casi siempre olvidadas.

En una carta con fecha 30 de mayo leemos: "Yo soy jefe de grupo de la vía aquí en Ancud (solamente el nombre queda de esta ciudad), pues está prácticamente destruída y sus poblaciones bajas arrasadas por el maremoto. Estamos instalando un matadero de emergencia para después ir a la remoción de escombros. Nuestras casas están destruídas y las que no, a punto de desplomarse. Hemos perdido hasta el último plato. Nuestras camas, frazadas o mantas se las llevó el agua; es sencillamente angustioso. Como si fuera poco, esos días antes del terremoto nos habían pagado. Con ese dinero pagamos las cuentas y los comerciantes nos iban a entregar nuestras cosas el lunes 23. Ese día ni el mismo comerciante tenía que comer. De esta manera nos quedamos sin dinero y sin cosas para comer.

"Ustedes pueden recolectar tal vez en las casas de nuestros mismos colegas algo para enviarnos o podrían pedir a crédito cosas para pagarlas a largo plazo por medio de descuentos...".

Otro ferroviario de Lipingue, en carta del 4 de junio, escribe: "Compañero, perdone la molestia de la presente, pero es el caso que yo y mis cinco compañeros y el resto del grupo estamos aislados (como usted conoce donde vivo se puede dar cuenta), sin pan y hoy día sin ropas ya que desaparecieron con el terremoto cayendo el mueble que las guardaba. Después nos encontramos sin platos, tazas, vasos, radios, cucharas, las cuales se perdieron en la tierra porque se agrietó en grandes partes. Algunos quedamos como recién casados. Se han cometido abusos en los víveres que da vergüenza nombrarlos. Mis hijos lloran hace tres días porque no encontramos harina ni

pan por ninguna parte. Estamos trabajando nueve horas diarias.

“Nosotros solicitamos un préstamo de \$ 50.000, pagaderos en cinco años a la Caja de Retiros. Estamos con el pelo largo, como asimismo la barba, trabajando para nuestra madre empresa como negros. Constantemente está lloviendo y temblando. Solicitamos ayuda de los compañeros. Estamos abandonados y entristecidos por la pérdida de las cosas y sin tener a quién reclamar y cantando la misma canción de dolor y tristeza. Consíguenos por favor el préstamo”.

El Partido Comunista, a través de este Pleno, debe reiterar con más énfasis que nunca la necesidad de poner sus fuerzas en movimiento y de unirse a todos los sectores que sienten como propia la tragedia del sur, que en verdad es la tragedia de Chile, para multiplicar la ayuda prestada hasta ahora, hacerla más veloz y presionar sobre el Gobierno con el propósito de que adopte apremiantes medidas de auxilio a esas zonas devastadas.

En un primer momento fue inevitable impulsar todas las iniciativas ayudistas sin detenerse a imprimirles una coordinación estricta. Pensamos que ha llegado ya la hora de organizar todo el movimiento solidario, que debe asumir un carácter amplísimo y permanente, ya que la necesidad de su existencia probablemente se prolongue por años. La acción de las fuerzas políticas progresistas junto a la Central Única de Trabajadores, a todas las entidades representativas de mujeres y jóvenes, combinada con la labor de municipios, pobladores, Juntas de Vecinos y damnificados, etc., debería tender a reunirse bajo un Comité Nacional, que dé vertebración a este movimiento a lo largo del territorio. Y una de sus ideas matrices debe ser no ayudar en función de partido a militante, sino a todos los chilenos afectados por el sismo, sin preguntar por su filiación política.

MIEDO AL PUEBLO

Queremos insistir que esta situación se agrava por la torpeza de algunas autoridades, por la forma rutinaria, burocrática con que han tomado el drama. Empezaron minimizando la catástrofe, mientras algún intendente se preocupaba sobre todo de su molino. Otro buscaba refugio en plaza segura y desde Concepción y Osorno, Inmanuel Holger y Alberto Hott, revelaban una ineptitud y una incapacidad dignas de un monumento, según dijo uno de los damnificados.

El senador Quinteros repitió en el Senado lo que le había dicho la gente en Puerto Montt: "Aquí estamos entre el miedo a los temblores dentro de las casas o refugios y el miedo a los disparos al salir de ellas". Y tuvo razón al agregar que la derecha mira el terremoto como una huelga, pues se castiga a los moradores, a los damnificados como huelguistas. Y en el resto del país sigue la actitud antiobrera. ¿Por qué se provoca a los trabajadores de Mademsa, donde en estos últimos días han estado a punto de producirse hechos sangrientos?

¿Por qué le tienen miedo al pueblo?

Sin embargo, en algunos más que miedo hay odio. Los jefes de la Compañía Forestal Colcura, cuyos propietarios son los mismos de las minas carboníferas de Lota y Coronel, mandan detener a los obreros que construyen casuchas para defenderse de los temporales porque quieren usar la madera en pie que ellos mantienen sin uso en inmensos castillos.

A esto se añade la discriminación por razones de sectarismo político. Cuando los mineros damnificados del carbón solicitan ayuda al jefe de "Bienestar" de la Compañía, responde: "Vayan a pedirle a los dirigentes y a los comunistas". En Valparaíso, ante una delegación de la FEDECH, interesada en enviar auxilios a los damnificados del carbón y en evacuar más niños de la zona, el intendente contesta: "Son los que menos necesitan; tienen de todo".

Algunas autoridades piensan respecto de los damnificados, muchos de los cuales se han quedado sólo con lo puesto, ¡qué se arreglen como puedan! Ciertos patrones echan cuentas: ¡He aquí mano de obra barata para quebrar los salarios de los obreros en trabajo! Suele tratárseles como si ellos tuvieran la culpa del terremoto. Y este es un problema muy serio.

¿Cuánta gente se ha quedado a brazos cruzados? Algunos, como los evacuados de Puerto Saavedra, no saben si volverán a su pueblo. A los damnificados pobres nadie les pregunta cuánto han perdido. Pero muchos terratenientes hacen rápidas encuestas, sacan la suma en pérdidas de establos, animales finos, etc.

Lo que necesitan es trabajo inmediato y ayuda para reconstruir sus habitaciones. En Valdivia hay gente que se ha resistido a abandonar sus casas amenazadas, porque dice que es preferible morir a vivir la humillación del abandono, el vía crucis que se hace sufrir a muchos evacuados. ¿Qué va a pasar con ellos, qué está pasando ya con estos "refugiados" traídos al norte? No pueden ni aceptan vivir de limosna.

En algunas provincias del resto del país hay patrones que "se han aprovechado del pánico", como dice la gente, para reventar sindicatos, sobre todo en la metalurgia.

Por eso el Secretario General de nuestro Partido, Luis Corvalán, dijo al Presidente de la República, en la reunión de jefes políticos, que al pueblo, el elemento fundamental de la sociedad, hay que tratarlo bien y se le está tratando mal. Nuestro Partido propone que, en primer término, se dé ayuda inmediata a los trabajadores para levantar otra vez sus viviendas, se les garantice una ocupación y una indemnización que les permita comenzar materialmente una nueva vida.

Este tratamiento odioso debe terminar en el acto si no se quiere que el pueblo se tome justicia por sí mismo. Ahora corresponde hacer justamente todo lo contrario. Por eso desde el primer momento dijimos al Ministro del Interior que, a nuestro juicio, estos errores tenían que corregirse sobre la marcha y se

debería llamar a los organismos populares, a los pobladores barrio por barrio, descentralizando la ayuda, confiar en el pueblo, en suma.

DE NUEVO PAN, TECHO, ABRIGO... Y TRABAJO

Hoy desde esta tribuna reiteramos la petición al Gobierno para que, simple y directamente, con los propios afectados se enfoque en otra forma la atención de emergencia y convocamos a los organismos populares, a los damnificados, a fin de actuar organizadamente en tal sentido.

Queremos insistir en las medidas de emergencia que podemos resumir en la consigna del Frente Popular: "Pan, techo y abrigo" para los damnificados y también trabajo.

Con este objeto proponemos: a) La entrega inmediata de las viviendas que estén en un proceso adelantado de construcción, a lo menos con techo, sobre todo las que la Corvi edifica actualmente en la zona. b) Entrega de sitios con urgencia y auxilios en materiales para que cada poblador levante su propia vivienda con ayuda del Estado, de las municipalidades, de la Corvi misma y también del Ejército en las faenas de construcción. c) Prestar asesoría técnica a los pobladores a través de la Dirección de Obras Municipales, arquitectos, ingenieros, técnicos, estudiantes universitarios, estableciendo un loteo urgente de los sitios, a los cuales debe dotarse de un abastecimiento de agua potable y obras sanitarias que conjuren el peligro de las epidemias.

Además, en cuanto al problema del trabajo, sostenemos que se debe evitar la cesantía (nada de labor gratuita o "por la comida"), defender y mejorar los salarios como lo propuso el senador socialista Aniceto Rodríguez; hay que prohibir el despido de obreros y empleados, ir en su rápido socorro a través de las Cajas de Previsión. Se debe conceder también asistencia económica urgente a los pequeños y medianos agricultores, industriales y comerciantes; auxilio a las in-

dustrias y poner en el acto en marcha a todas las que estén en situación de hacerlo. Y dar préstamos extraordinarios a los municipios afectados, moratoria por el tiempo que dure la emergencia así como créditos de reconstrucción y de reposición para los damnificados.

Las consecuencias educacionales del sismo han sido también desastrosas. Un 50% de las escuelas están inutilizadas u ocupadas —como es natural en esta emergencia— por damnificados, oficinas públicas, por carabineros, fuerzas militares. Ello significa que unos 250 mil niños arriesgan perder sus estudios. Las escuelas de emergencia y el aprovechamiento de jornada doble en cada local escolar dejarían de todas maneras un saldo de cien mil niños sin ir a clases este año. Es de imprescindible necesidad evacuar de la zona a la brevedad posible unos cincuenta mil en edad escolar.

En el campo de la Salubridad se promueven dos órdenes de consecuencias importantes: a) aquellas derivadas de la fase aguda del fenómeno sísmico y b) aquellas que el fenómeno provocará en todos los aspectos de la vida nacional y que inevitablemente afectan la salud de la población.

Los factores económicos y sociales que antes del sismo pesaban fuertemente sobre la magnitud del riesgo de enfermar y de morir se agravarán no sólo en el área geográfica afectada, *sino también en todo el territorio nacional.*

El análisis somero y aún insuficiente de la situación en el campo de la salubridad parece indicar que los problemas de salud que reclamarán las primeras prioridades serán las siguientes:

- a) Atención del niño y la embarazada.
- b) Alimentación (lucha contra la desnutrición).
- c) Inmunizaciones y desinsectizaciones (lucha contra las enfermedades infecciosas), más graves en una atmósfera de hacinamiento y promiscuidad.

- d) Abrigo y vivienda.
- e) Atención médica.
- f) Higiene mental.

FALSOS DAMNEFICADOS

Queremos alertar contra el usufructo del terremoto por los falsos afectados o por aquellos que habiéndolo sufrido en proporción mínima pintan un cuadro exagerado de las pérdidas, con miras a obtener una ayuda que no les corresponde. En general, los grandes terratenientes del sur han padecido considerablemente menos que los habitantes de las ciudades por razones obvias. Sin embargo, como muchos de ellos son expertos en llorar miserias y tienen grandes influencias, pueden tratar de acaparar y copar los fondos de ayuda, arrebatándolos a quienes los necesitan realmente más que ellos.

La gran industria, el comercio de exportación, las finanzas casi no han padecido la catástrofe. Por ende, es inaceptable que tiendan la mano para recibir. Lo que deben hacer es tender la mano para dar, pagar más impuestos y contribuir con parte de sus ganancias a la rehabilitación de la zona devastada.

Tal como se ha orientado hasta este momento la ayuda al sur puede decirse que se tiene el propósito de pagar los daños del terremoto sólo a los poderosos, como si hubieran adquirido un seguro contra sismos. Pero ¿cuándo han pagado estos señores las primas, en circunstancias que ni siquiera pagan impuestos en la proporción que les corresponde? Tal vez son los primeros en recibir como ayuda un premio a que, en gran parte por su culpa, Chile está como está.

Es evidente que los ricos tienen un poder de recuperación mayor que los pobres y, por lo tanto, estos últimos deben ser los primeros en recibir la ayuda. Sin embargo, no sucede así en muchas partes. Una mujer del castigado pueblo de Llanquihue, con fecha 3 de junio, ha dirigido una carta muy expresiva a nuestra compañera Julieta Campusano, en que le di-

ce gráficamente: “Nosotros estamos tristes y amargados por las peripecias del temblor. Hemos quedado en la miseria, sin hogar, mucha de la gente del pueblo. Y el hogar más destruído fue el mío. Y lo más penoso es que están ayudando a los que tienen y a los más pobres los dejan para el último. Y muchos de los que tienen se repiten dos o tres veces la ropa. Entre ellos hay dueños de grandes propiedades, negocios y algunas con casa y dos maridos. Le escribo esta carta para que nos ayuden, para que denuncien las injusticias. Al paso que van los ricos van a quedar más ricos y los pobres más pobres”.

Para evitar este aprovechamiento indebido y otras “irregularidades” estimamos indispensable el control del pueblo y que en los Consejos Provinciales de la CORFO y la CORVI se pueda velar por el reparto justo y adecuado de los auxilios.

El Partido cree a este efecto que es menester movilizar las Asociaciones de Pobladores ya existentes o los Comités especiales de damnificados, con la idea de no dejar a nadie fuera de un organismo de lucha. Estos deben vigilar hoy la satisfacción de sus necesidades materiales apremiantes, la correcta distribución de la ayuda y de las viviendas.

La presencia creadora y vigilante del pueblo ya se está manifestando en numerosos lugares.

En Osorno el Partido Comunista, el Frente de Acción Popular, la Central Unica de Trabajadores se entregaron sin vacilar desde el comienzo de esos hechos aciagos a las apremiantes faenas del socorro y a la remoción de escombros. En medio de la zozobra general (un dato entre muchos: ochenta camineros perdidos) la CUT movilizó carpinteros, hizo lo que estaba a su alcance.

Pero, en contraste, el Intendente de la provincia se mostró tan inoperante que todos los partidos fueron a pedirle la renuncia.

En Los Angeles, donde la mayoría de los compañeros también fue afectada por el sismo, el regidor comunista Zenobio Salamanca pidió aquel mismo día

una reunión extraordinaria de la Municipalidad. Ante la actitud de algunas autoridades, que sostenían la extraña teoría de “que no había pasado nada”, salió a la calle un desfile al grito de “Queremos techo”. Frente a la Intendencia pidieron fonolitas, maderas. En lugar de ellas, les dieron vales. La multitud echó abajo los portones de la Exposición Agrícola. Tres veces los expulsaron de allí y tres veces volvieron, hasta quedarse a firme. Con un regidor demócratacristiano y un abogado liberal, los comunistas, conforme a la voluntad y a la necesidad angustiosa de los damnificados, procedieron a ubicarlos allí. Luego salieron a requisar camiones para el traslado.

En Mulchén la actitud del regidor comunista fue semejante. En Laja nuestro representante en el Municipio estuvo a la cabeza de la lucha. Y en general la movilización del pueblo ha sido grande y los comunistas han marchado a la vanguardia.

En la provincia de Concepción, a la cual algunos han querido dejar “debajo del Puente Aéreo”, es decir fuera de la ayuda, el espíritu de solidaridad combatiente del pueblo, de los comunistas, se manifestó desde el primer instante. En Angol a nuestro Secretario Regional Montoya se le apoda “el regidor del terremoto”, porque ha sido paño de lágrimas, sostén, organizador y defensor de los damnificados.

En Valdivia, donde en la última semana sólo se habla de evacuación y apenas queda habitable un cordón en el centro, nuestros militantes —que fueron sorprendidos por el terremoto del 22 de mayo en plena Conferencia Regional— en lugar de dejarse dominar por el terror, organizaron 13 Comités en diversos barrios y realizaron varias concentraciones.

En la castigada Corral el Jefe de la Plaza tuvo confianza en el pueblo y entregó a los sindicatos marítimos la distribución de alimentos y ropa.

En general, en toda la zona afectada la conducta de los comunistas ha sido realmente emocionante. Abandonaron a menudo la atención de sus propias familias, dedicándose a mitigar, en lo que pudieron,

sin dormir durante días y noches enteras, los sufrimientos de los demás. Han demostrado así, en un trance terrible, que no es el "Partido deshumanizado" que pinta el adversario, sino una colectividad que por encima de todo atiende al hombre y al pueblo.

En Hualqui se celebró un Cabildo Abierto para tratar la emergencia. Un Comité de Pobladores se organizó sobre la marcha en San Rosendo, que ha logrado hacer distribuir sitios fiscales a 47 familias. En Monte Aguila y Yumbel la idea de obtener un sitio, de levantar la casa caída, empujan a la organización y al combate. Así en las once provincias.

Tampoco está demás velar por una estricta inversión de los fondos destinados a este fin. No hace mucho en una asamblea de la Federación de Educadores alguien donosamente propuso que el reajuste a los maestros se financiara recurriendo a dos fuentes esenciales: con fondos de la reconstrucción de las escuelas y con fondos de la reconstrucción del sur. "Inocente" proposición que como es lógico, la asamblea rechazó.

EL PLAN DEL PARTIDO COMUNISTA

III

LOS PASOS CONCRETOS

El Partido Comunista, junto con reiterar el imperativo apremiante de la ayuda inmediata, propuso también al país el primero de junio un plan efectivo y racional para la reconstrucción, un programa para rehabilitar el sur y el país entero, sin inflación, sin sumisión ni endeudamiento contrarios al interés nacional. Estas medidas son:

1. Suspender por cinco años el pago de la amortización y los intereses de la deuda externa, lo que permitirá disponer de 305 millones de dólares en el período indicado.

2. Obligar a las compañías del cobre a devolver el beneficio extra que obtuvieron y siguen obteniendo con el alza del dólar, decretada a partir del primero de enero de 1958, beneficio que alcanza a la fecha a 20 millones de dólares.

3. Obligar a las compañías del cobre a retornar la totalidad del producto de sus ventas por dos años, lo cual dejaría en Chile más de cien millones de dólares, que —como préstamo forzoso— se cancelarían en veinte años.

4. Introducir economías correspondientes a gastos de materiales de guerra y otros ítems de las Fuerzas Armadas por un total de 12 millones de dólares y 3 mil millones de pesos.

5. Aplicar impuestos directos y progresivos a las transacciones bursátiles, a las utilidades del comercio, la industria y la minería nacional pasado de cierto límite, a los bienes raíces cuyo avalúo también sobrepase cierto límite y a los profesionales de ingresos superiores a 500 mil pesos mensuales.

6. Ir al reavalúo de los grandes predios agrícolas de acuerdo con su valor comercial.

7. Aplicar efectivas medidas contra la evasión tributaria que alcanza a unos 140 mil millones de pesos.

8. Establecer un empréstito forzoso en forma de Bonos de la Reconstrucción y Desarrollo Económico del país, que debe ser tomado por los 27 Bancos y 1.200 Sociedades Anónimas que operan en el país.

9. Además, se debe ir al monopolio del Comercio Exterior y el incremento del intercambio estableciendo relaciones con todos los países y manejando el presupuesto de divisas en función de la reconstrucción y el desarrollo económico. En este último orden de cosas se debería establecer un cambio preferencial en favor de las importaciones que respondan a dichos fines y a expensas de las importaciones no esenciales.

10. El crédito se debe ampliar y controlar también en función de las tareas de la reconstrucción y el desarrollo económico, democratizando las instituciones crediticias para que los propios interesados le aseguren ese rol.

Asimismo, se debe modificar la política de inversiones de las Cajas de Previsión, democratizando sus Consejos para que sean los propios imponentes los que determinen la colaboración de estos organismos.

11. En cuanto al crédito externo el Partido Comunista se pronuncia en favor de la contratación de empréstitos en maquinarias y materiales de construcción, pagaderos a largo plazo y a bajo interés. Estos créditos deben contratarse en cualquier país donde más convenga al interés nacional y al margen de toda condición que envuelva, como es el caso del Fondo Monetario Internacional y del Eximbank, la dictación de normas políticas internas. El Partido Comunista, que apoya la contratación de empréstitos en cualquier país capitalista en las condiciones señaladas, está seguro que Chile puede obtener en la Unión Soviética y otros países socialistas los empréstitos más ventajosos y al margen de toda imposición. Ya el Gobierno Soviético ofreció a la Misión Arteaga crédi-

tos en inmejorables condiciones y, como es sabido, la Unión Soviética presta y está dispuesta a prestar ayuda económica y técnica a las naciones subdesarrolladas, sin ninguna condición lesiva a la soberanía nacional. Chile no puede desperdiciar estas oportunidades. Y para aprovecharlas se hace indispensable proceder sin vacilación al restablecimiento de las relaciones con los países socialistas.

En la construcción de viviendas en la zona sur, lo mismo que en el resto del país, la Corvi debe jugar el papel principal. En los planes de desarrollo industrial, que indispensablemente deben aparejarse a los de la reconstrucción, la responsabilidad fundamental debe estar en la Corfo, retomando ésta el rol para el cual fue creada. En ambos casos se hace también indispensable democratizar sus actuales Consejos y crear Consejos Provinciales con amplia representación de las organizaciones populares para el control y la distribución de la vivienda, lo mismo que para el impulso y control de las tareas de industrialización.

El Partido Comunista está profundamente convencido de que sólo una política nueva como la que envuelven estas proposiciones, puede resolver las tareas que la catástrofe del sur plantea al país.

Las ideas expuestas por el Partido Comunista no son exclusivamente suyas. Muchas de ellas coinciden con las ideas de otros partidos y, en primer término, con las de los demás integrantes del Frente de Acción Popular, cuyo programa contó en las elecciones presidenciales últimas con un fuerte respaldo nacional. Más todavía, estima que estas ideas programáticas que ayer pudieron aparecer lejanas para muchos de nuestros conciudadanos, hoy surgen, para la inmensa mayoría ciudadana, como soluciones efectivas de inmediata realización.

RECONSTRUCCION Y CRECIMIENTO

Sostenemos que el problema de una reconstrucción verdadera no es un hecho aislado. Exige poner en tensión todas las fuerzas productivas y simultánea-

mente impulsar y elevar la tasa del crecimiento económico. No son estos dos hechos incompatibles ni antagónicos.

La reconstrucción de viviendas, caminos, obras portuarias, servicios públicos, etc., implica aumentar entre otros rubros la producción de hierro, cemento, (los comunistas de Coquimbo proponen echar a trabajar Juan Soldado), maderas, carbón, petróleo, alimentos, materias primas. Una acción dinámica de tal magnitud y así concebida provocaría una reacción expansiva y en cadena de toda la economía. Esto supone un ahorro de divisas en los capítulos suntuarios y menos impréscindibles, el aumento de la producción en las industrias que sustituyen importaciones, el incremento de las inversiones y de la capitalización nacional. A la vez presenta la oportunidad de que las empresas que no trabajan a plena capacidad lo hagan ahora. Habrá que acrecentar las inversiones en la Enap, Endesa, Iansa y, en general, en todas las industrias filiales de la Corfo; estimular la instalación de industrias derivadas del petróleo, desarrollar las exportaciones de la celulosa y del papel, de la pequeña y mediana minería, del cobre y el salitre, de la pesca, etc. *Pero para esto se necesita en todo una política distinta a la actual, que imparta una nueva dirección también al comercio exterior, al sistema bancario y crediticio, al presupuesto fiscal y, por consiguiente, al sistema tributario.*

La Ley de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, dictada con ocasión del terremoto de 1939, prescribía que el 50% de los fondos recaudados debería invertirse propiamente en la reconstrucción, dejando el resto para el fomento de la producción en la zona.

Con este criterio nacieron las conquistas logradas mediante la Corfo, la Endesa, insuficientes, sin duda, para las necesidades del país, pero con una orientación justa. El actual Gobierno no da ni asomos de seguir por este camino y ya buenas muestras ha exhibido de su desinterés al eliminar los departa-

mentos de planificación en obras públicas y limitar la acción del mismo en la Corfo. Confiando en la voracidad y el caos de la libre empresa, espera restaurar un tercio del territorio nacional.

Nosotros sabemos que sólo en una sociedad socialista, sin las trabas del interés privado, es posible lograr una integral planificación. Aunque no es la oportunidad de luchar por hacer realidad todas las conquistas a que aspiramos, estimamos que sí debemos esforzarnos por obtener algunas de ellas. Por ejemplo, luchar porque se disminuya en las nuevas ciudades la odiosa discriminación clasista entre los barrios altos y los populares. (Los sismos se ensañan con los llamados "barrios bajos"). Porque haya una efectiva preocupación por el bienestar del hombre en el diseño de los nuevos pueblos. En resumen, porque se apliquen las más avanzadas ideas del urbanismo moderno. Habrá que estudiar al respecto las realizaciones de los países europeos dañados por la última guerra mundial, particularmente en los países socialistas, como es el caso de la reconstrucción de Varsovia.

EL PAPEL DE LOS TECNICOS CHILENOS

Para todo esto se necesitará multitud de técnicos de las diversas especialidades. Debemos reivindicar los méritos de nuestros profesionales y señalar enfáticamente que el país dispone de los que la actual situación exige.

Afortunadamente, las zonas afectadas son ricas en recursos materiales destinados a la construcción, especialmente fierro y madera. Esta es la oportunidad de plantear la necesidad de aprovechar integralmente dichos recursos, desarrollando sobre todo la industria maderera, hoy muy rudimentaria en sus instalaciones. Estimular también la creación de industrias o elementos prefabricados de madera o fierro en la construcción, levantando una planta elaboradora de cemento en la zona.

Es indiscutible que para lograr los objetivos señala-

dos se requiere estimular la investigación científica. Conocemos muy poco las posibilidades de nuestro país. Ello se debe a la exigüidad de los presupuestos destinados a la investigación científica. Por ejemplo, no poseemos los aparatos sismológicos que nos hubieran permitido disponer de los datos precisos sobre la frecuencia de los movimientos sísmicos de nuestro país. A causa de ello, las normas chilenas se basan en las experiencias japonesas, estableciendo para el cálculo de la estabilidad de los edificios un coeficiente asísmico que fluctúa entre uno y dos. ¿Quién nos dice que este coeficiente no debiera ser tres o cinco?

Por tal motivo, no puede emprenderse un plan de reconstrucción sin considerar la necesidad de aumentar sobre todo el presupuesto universitario para fines de investigación.

DOS POSICIONES FRENTE A FRENTE

Desde los primeros días que siguieron a la catástrofe del sur se fueron esbozando a su respecto dos posiciones que hoy ya han entrado en pugna: la posición del Gobierno y de la reacción, que quiere hacer pagar al pueblo el terremoto y financiar una reconstrucción superficial esencialmente a expensas de un mayor endeudamiento del país con la banca internacional, sin gravar en ninguna forma a las grandes compañías imperialistas norteamericanas, a los monopolios y a los terratenientes, manteniendo, por el contrario, la política de congelación de salarios al 10%. Para ellos, en síntesis, los planes de reconstrucción no son sino la continuación de toda su política anterior sin cambio alguno.

La exposición desarrollada por él Presidente de la República, don Jorge Alessandri, en La Moneda, en presencia de las directivas de los partidos políticos—el miércoles 8 de junio—dejó bien en claro que mantiene inalterable la orientación de Gobierno sustentada antes del terremoto. La viga maestra de su política continúa siendo la “estabilización”. Desesti-

mó la posibilidad de obtener un rendimiento apreciable con el aumento de la tributación, señaló la dificultad de imponer nuevos gravámenes a la gran industria y a los terratenientes. Llegó así a la conclusión de que la fuente principal de financiamiento en el proceso de la reconstrucción debe ser la ayuda extranjera. Desechó la idea de la suspensión del pago del servicio de la Deuda Externa, así como un impuesto al capital. En cuanto a la gran minería manifestó que en lugar de un aumento de la tributación, el buen camino era llegar con ella a convenios que permitiesen a la Braden Copper, a las filiales de la Anaconda y a la Compañía Cerro Pasco extender sus explotaciones en el país. Habló también de bonificar a los agricultores y de suscribir un nuevo convenio de excedentes agrícolas con los EE. UU.

Como vemos, tal orientación, allí mismo rechazada por nuestro Partido, a través de su Secretario General, sintetiza con mucha exactitud la primera posición a que nos hemos referido. Es, a nuestro juicio, violentamente contraria a los intereses del pueblo. No conducirá tampoco a la reconstrucción real que Chile necesita ni a una transformación económica a todas luces impostergable. Se trata, pues, de la vieja política fracasada ya antes del sismo, y que después de él, vista la magnitud de los nuevos problemas, va a resultar tanto más anacrónica, ineficaz y ruinosa.

La posición popular y nacional definida por nuestro Partido, por las fuerzas del FRAP, por otros sectores políticos, técnicos, en verdad compartida por la mayoría del país, quiere una solución de fondo, una reconstrucción que vaya acompañada por una transformación profunda de nuestra estructura, incluida la reforma agraria. Financiada principalmente sobre la base de los recursos internos, gravaría a las grandes compañías extranjeras, a los monopolios y al latifundio y buscaría sólo como un complemento ayuda en el extranjero. Ella no puede de ninguna manera comprometer la entrega del petróleo ni de ninguna otra fuente de riquezas naturales. Es evidente que esta

idea implica la necesidad de ampliar nuestros mercados, establecer relaciones con el mundo socialista, considerando que éste, y principalmente la URSS, brinda la posibilidad de una ayuda desinteresada, positiva para nuestro país.

La lucha entre ambas posiciones está planteada. Creemos que un gran movimiento de las masas populares, una vasta unidad de los sectores del progreso puede lograr para Chile una reconstrucción real y hacerlo dar un salto económico que nos saque del estagnamiento actual, agravado por el sismo.

LOS GERENTES DEL TERREMOTO

Algunos politicastos tienen en medio de la tragedia la impudicia de proponer la postergación de las próximas elecciones parlamentarias. Y "El Diario Ilustrado" con franco cinismo confiesa que ve la reconstrucción como un simple negocio para los sectores minoritarios de la población. "No somos partidarios —dice— de las planificaciones, sino de los estímulos que el poder público debe canalizar en forma de activar ciertos sectores de la economía, en relación con el desarrollo general de la economía y con la conveniencia de una diversificación bien concebida de productos exportables". Su colega "El Mercurio" titula sugestivamente un editorial con las palabras "Cambios transitorios". El triministro Vergara lo reduce casi todo a una cuestión de empréstitos externos, a un financiamiento retrógrado. "Contaremos, exclama satisfecho, con la ayuda y los créditos externos, que serán abundantes y generosos... La política de estabilización que propicia el Gobierno es inalterable". Como vemos, todos ellos, un núcleo de poderosos intereses, toda una casta económica actúa y habla como si nada grave hubiera sucedido en el país y declara no estar dispuesta a aceptar ningún cambio en profundidad.

Pero estos personajes rasgan más violentamente sus vestiduras y claman al cielo cuando escuchan la voz

de nuestro Partido y de otras fuerzas de progreso que plantea la imperativa urgencia de modificar la estructura económica del país, de emprender la reconstrucción principalmente con recursos internos, de suspender el pago del servicio de la Deuda Externa por 5 años, gravar con nuevo impuesto a la gran minería. El primitivo, empírico y suficiente ministro Vergara lo califica como un desatino y un absurdo. Entendemos su mentalidad y su razonamiento simplista que, en lenguaje coloquial, se expresaría más o menos así: "Tengo mucha plata. Que nadie se meta en esto. Déjnmelo a mí. Y cuando falte dinero le diré a los yanquis: ¡Tomen! ¡Aquí tienen el petróleo! ¡Pásenme cincuenta millones de dólares!" Es el resumen de su filosofía en idioma pragmático de gerente, de hombre de empresa que ahora administra el terremoto.

Esta mentalidad pedigrüña llega a veces a extremos grotescos y desdorosos para la dignidad nacional. No podemos sino protestar por la petición vergonzosa de veinte mil frazadas que, según un despacho cablegráfico de la United Press International, fechado el 7 de junio en Washington, la Embajada de Chile, por encargo de nuestro Gobierno, ha solicitado en los Estados Unidos. Según el cable, se asevera en el mensaje que "*para los chilenos era imposible proteger ellos mismos a los desamparados*". Y un funcionario de la Embajada sugirió, según ese mismo despacho, que "el gobierno de Estados Unidos pudiera obtener las frazadas de las bodegas de excedentes de las fuerzas armadas norteamericanas". He aquí un hecho simplemente denigrante, que retrata de cuerpo entero una mentalidad de pordioseros internacionales que se acostumbra a mendigar incluso lo que hay en el país. ¿Por qué, acaso no existen esas frazadas en Chile, país productor y exportador de lana, con una industria textil desarrollada? ¿Por qué no se requisan donde están? ¿Se teme herir esos intereses? No nos humillemos ante los ojos del extranjero y pensemos que el buen nombre y la dignidad del país bien merecen que busquemos en Chile lo que aquí mismo tenemos.

Se trata de una actitud simbólica. Así como hay frazadas en el país, existen también dentro de sus fronteras los recursos básicos del financiamiento para la reconstrucción.

Y cuando "El Ilustrado" y "La Nación" se horrorizan porque los comunistas insistimos en que los poderosos dentro del país deben financiar principalmente el costo de la reconstrucción, no lo hacen por motivos celestiales ni por creencias metafísicas. Se quejan, amenazan, llaman demagogos a quienes lo proponen, porque comprenden que con esta política tendrían que abrir la bolsa. Y es sabido que en esa materia los ricos, de que ya hablaba la Biblia, son más duros que las piedras.

A la inconmensurable tragedia del terremoto se suma en Chile hoy otro factor profundamente negativo. El país vive en este momento una etapa regresiva de su historia política y económica y esta posición de no acometer una reconstrucción verdadera y a fondo está desdichadamente representada por el actual Gobierno. Es claro que si su política, que antes del 21 de mayo no fue capaz sino de agravar los problemas de la nación, como lo explicó el camarada Orlando Millas en su Informe "El fracaso del Gobierno de los Gerentes", ante el Pleno de marzo del presente año, mucho menos será hoy capaz de afrontar esta nueva situación considerablemente más difícil y grave y que sólo admite una salida progresista.

Si se siguen los lineamientos de La Moneda y de El Mercurio es imposible encarar el problema de la reconstrucción en forma compatible con el interés nacional, con la seguridad para la vida de los chilenos, el progreso económico y la "justicia social".

Y subrayamos la expresión "Justicia Social", porque la idea de la derecha es hacer pagar el terremoto a los pobres. Y el cuero de los pobres no da más mientras el de los ricos se muestra reluciente y descansado. En Chile 28 mil personas, patrones y propietarios, que representan el 9% de la población activa, reciben el 43% del ingreso nacional, mientras dos

millones 700 mil, obreros y empleados, es decir, el 91% de la población activa, recibe el 57% restante. El consumo medio de los sectores de más altas entradas equivale a 28 y media veces el consumo de los sectores más modestos. Ahora se trata de impedir que el terremoto sea aprovechado para proceder a una nueva redistribución de la renta nacional a expensas de los más pobres, que sienten efectivamente la llamada fatiga tributaria. Pero los grandes ricos sólo se fingen "fatigados" tributariamente hablando. ¿Qué cansancio o agotamiento van a tener si la proporción de los impuestos indirectos sobre el total de los ingresos tributarios para el año en curso es de 81,1%? El pueblo, en proporción, paga cada año más impuestos y los ricos cada vez menos. En 1953, los impuestos indirectos, o sea al consumo, eran un 59,8% y el año pasado un 75,9%. Se ha acentuado violentamente, pues, la regresividad y el carácter antidemocrático del sistema tributario.

RECONSTRUIR SIN INFLACION, CON MAYOR DESARROLLO ECONOMICO

"El Mercurio" llega a sostener que el Partido Comunista ha propuesto un plan inflacionista para financiar la reconstrucción y el desarrollo económico. ¿Es inflacionista la proposición de que se suspenda el pago de la Deuda Externa, que se obligue a las Compañías del cobre a retornar la totalidad del valor de sus exportaciones o que las mismas devuelvan al país los beneficios extras obtenidos por el alza del dólar? No, puesto que cada una de esas medidas está dirigida a aumentar los ingresos nacionales, las inversiones y la disponibilidad de bienes de consumo. ¿Es inflacionista la proposición de impedir las multimillonarias evasiones de impuestos por parte de los poderosos o que estos mismos sectores tributen de acuerdo a sus ingresos? Tampoco. En uno y otro caso se provoca sólo una distribución más equitativa de la renta nacional.

Mientras que "El Mercurio" propicia "reconstruir con estabilidad", esto es, con más miseria y con más atraso, el Partido Comunista propone, en cambio, reconstruir sin inflación, con aumento de la renta nacional y con un mayor desarrollo económico.

Presas de un repentino acceso del sentido del honor, propio de algún personaje de Calderón, "El Mercurio" suspira pensando que la suspensión del pago del servicio de la Deuda Externa haría correr al país el albur de quedar "desprestigiado en el extranjero". En el país el Gobierno debe a cada santo una vela, en especial a las Cajas de Previsión, con lo cual daña más a los trabajadores. ¿Por qué no se cuida también el prestigio puertas adentro? Y pensar que a través de toda nuestra historia y en hechos, por ejemplo, tan "deshonrosos" y de "poco prestigio" como el ametrallamiento de la Embajada Soviética en tiempos de González Videla, como la votación de don Agustín Edwards Mac Clure en el seno de la antigua Liga de las Naciones, para despojar de su asiento a la España Republicana, haciendo el juego al fascismo internacional; como ante el genocidio contra los obreros del carbón en 1947, como ante las masacres y las exacciones al pueblo y ante la entrega del patrimonio nacional a manos llenas al extranjero, ante todo esto "El Mercurio" nunca se ha sentido ultrajado. No sólo se ha sentido profundamente honrado, sino que ha propiciado y ha aplaudido todas estas medidas y pasos con un entusiasmo que ha contribuido en buena parte a la ruina de Chile.

Cuando un comerciante se encuentra en apuros pide prórroga a sus acreedores. Chile hoy no sólo se halla afligido como un comerciante cualquiera; está asolado, está devastado un tercio de su territorio.

Y si los acreedores, que ya se han pagado muchas veces por este crédito, se revelan trogloditas e inhumanos y rechazan hoy nuestra posición, el país, en defensa de la vida de sus hijos y de su supervivencia, tiene derecho a proceder por su propia cuenta.

Por lo demás, caballeros de "El Mercurio", ustedes

revelan tener mala memoria. Los ha atacado una súbita y sospechosa amnesia, porque en toda esta discusión callan y ocultan un dato decisivo que conocen perfectamente: que el pago del servicio de la Deuda Externa —que en el hecho no se cubrió durante la Guerra del Pacífico— fue suspendido por el Gobierno de don Juan Esteban Montero y después don Arturo Alessandri Palma mantuvo esa medida durante más de dos años. La obra “Desarrollo de las Finanzas Públicas Chilenas”, 1955, del Departamento de Estudios Financieros del Ministerio de Hacienda, página 119, se refiere específicamente a este hecho. “El conflicto (del 79) —dice— trajo como consecuencia la paralización del servicio de la Deuda Externa”. En la página 123, se agrega: “En 1931 y como consecuencia de la aguda crisis económica porque atravesaba nuestro país, el Gobierno procedió a suspender el servicio de la Deuda Externa”, “que sólo se reanudó en 1935”.

¿Por qué pudieron hacerlo ellos, gobiernos de derecha que no tuvieron encima un terremoto como éste? ¿Por qué hoy, en circunstancias tan graves, no se puede hacer?

LA DEMAGOGIA DE LA ANTIDEMAGOGIA

Tampoco agrada al Gobierno ni a “El Mercurio” nuestro planteamiento de que se toquen los intereses de las compañías cupríferas y se da a entender que se trataría de una medida abusiva. Alberto Baltra recordaba en estos días que, según estadísticas practicadas de 1929 a 1959, la gran minería ha dejado fuera del país más de dos mil millones de dólares, lo que equivale al 40% del valor de cobre exportado durante ese período. Agrega que no se conoce la cifra acerca de la inversión norteamericana en la minería del cobre, pero según datos hechos públicos por el Departamento de Estado de EE. UU., el total de lo invertido por capitales norteamericanos en toda la minería chilena (cobre, salitre, hierro, etc.) alcanza a 600 millones de dólares. Esto significa, añade, que sólo to-

mando el caso del cobre, esa industria ha retirado del país más de tres veces el valor de lo invertido. Por lo tanto, la medida propuesta por el Partido Comunista dista mucho de ser injusta.

El plan de ayuda y reconstrucción entregado al país por el Partido Comunista es fruto de una meditación profunda y ha contado con el concurso especializado de sus técnicos. Todas las medidas que comprende fueron estudiadas científicamente. No hay en ellas móviles electorales como los tienen aquellos que proponen postergar las elecciones. No hay en ellas engaño ni estafa pública como la que pretenden consumir aquellos que quieren echar una mano de pintura a las ruinas presentándolas como reconstrucción seria. No hay demagogia ninguna en estas proposiciones. Si el FRAP estuviera en el poder —la historia dice que bien poco faltó para ello— así lo haría en una gigantesca cruzada de reconstrucción. Además, la voluntad de otros sectores, incluso algunos radicales y de la democracia cristiana, en verdad de una mayoría nacional, también quiere un nuevo tipo de reconstrucción que generalizando el precedente parcial de 1939 haga algo más que reemplazar ruinas por casas destinadas a convertirse en nuevas ruinas con el próximo terremoto.

“El Mercurio” nos moteja de demagogos como acostumbra hacerlo con todos los que no comulgan con sus codiciosos designios. Pero los comunistas podemos decir que los bolcheviques también fueron tildados de demagogos por ese diario. Lenin, a su juicio, era un loco. Sin embargo, con él al timón, los bolcheviques edificaron un mundo nuevo, que ha sido capaz no sólo de reconstruir un inmenso país de las sucesivas devastaciones del primer conflicto mundial, de la áspera contienda civil, de la invasión extranjera y luego de la Segunda Guerra Mundial, por cierto comparables a los estragos de nuestros terremotos. Pero, al mismo tiempo, hicieron algo más: elevaron uno de los países más atrasados de Europa a la categoría de primera potencia económica de ese continen-

te, colocándola a la cabeza de la técnica y de la ciencia mundiales, inaugurando la era de los vuelos cósmicos. ¿Y no ha colgado también ese sanbenito a los comunistas chinos, que en un lapso de diez años han realizado en el país más poblado de la tierra una epopeya de reconstrucción y progreso tan veloz que no tiene paralelo en este tiempo?

Eso han hecho los así llamados “demagogos”. ¿Qué han logrado en cambio los que siguen la política preconizada por “El Mercurio”? Empujar el país cada vez más hacia abajo. En tiempos de Balmaceda Chile figuraba en muchos campos, también en el económico, a la vanguardia de América. Sesenta años más tarde, en el largo período en que el país ha sido regido por la casta de los Edwards, por todo su grupo social, la nación en ese terreno no está a la cabeza, sino a la cola del continente. En efecto, Chile ocupa hoy el último puesto en la tasa de crecimiento del ingreso nacional por habitante. En la última década no ha podido subir del 1,5% al año, como promedio, en tanto que en América Latina es de 2,7% anual, lo que ya de por sí resulta muy bajo. Esto se lo debemos a la política representada por los editoriales de “El Mercurio”, que durante un tiempo demasiado prolongado han influido para conducir al país al despeñadero de la ruina. Despliega la demagogia de una supuesta “antidemagogia”. Invoca las nobles palabras de “Patria”, “Interés nacional”, da un sentido conservador a las expresiones “cordura”, “espíritu realista”, “sensatez”, “buen sentido”, amén de poner hasta en la sopa términos de dudosa validez como “civilización occidental”, “defensa del mundo libre”, “solidaridad hemisférica”. Y en verdad detrás de todo este abuso retórico y una cortina de vaciedades solemnes se esconde un móvil único y permanente: el signo peso, la defensa de sus intereses personales o de círculo.

TIENE LA PALABRA EL PUEBLO

IV

FRENTE A LA AYUDA EXTERNA

Es falso, por otra parte, que los comunistas propon-gamos la reconstrucción desestimando por entero la ayuda del exterior. Hemos dicho que la concebimos como un proceso que se base esencialmente en el es-fuerzo interno, complementado con la ayuda externa pero sin condiciones. No aceptamos préstamos ex-tranjeros, por ejemplo, a cambio del petróleo. No nos gustan las declaraciones formuladas en Nueva York el 31 de mayo último, según el cable de AP., por Mr. Charles M. Brinckerhoff, presidente de la Anaconda Company, cuando anuncia que la empresa está estu-diando la posibilidad de establecer una refinería de cobre en Chañaral, Chile, pero que su instalación de-pende de "las condiciones satisfactorias que le sean concedidas por el Gobierno chileno". Gran parte del país está en este momento en el suelo y ellos lo único que piensan es en pedir leoninas "condiciones satis-factorias".

Por otra parte, además de ser una ayuda condicio-nada, a juzgar por las palabras del Presidente Ales-sandri dichas ese mismo día en entrevista de televi-sión a EE. UU., Gran Bretaña y Uruguay, el capital internacional no se ha precipitado precisamente para acudir pródigo, maniabierto en ayuda de Chile. El Presidente dijo que "en este aspecto no se cuenta hasta el momento sino con el crédito del Eximbank", que sólo alcanzaría a 10 millones de dólares. Las ex-cesivamente cautelosas declaraciones de Felipe Herre-ra, presidente del Banco Interamericano, demuestran que el capital extranjero no ha tomado el financia-

miento de la reconstrucción del sur de Chile con la pasión y prisa sugeridas por "El Mercurio". Por otra parte, las amenazas apenas veladas del emisario Schneider, quien pronostica grandes dificultades sociales y políticas en Chile si no hay empréstitos cuantiosos, demuestran que los banqueros yanquis tienen la cartera muy apretada y hay que usar argumentos de "peso" que los asusten para ablandarlos.

Agradecemos iniciativas como las propuestas por el Gobierno venezolano, concebidas en excelente espíritu. Y deseamos que ellas sean realmente viables y efectivas.

Creemos que debe ser bienvenida toda ayuda extranjera siempre que no implique condiciones desdorosas y lesivas para el interés nacional ni dirección desde fuera. El embajador de EE. UU., Mr. Howe, propone que el Plan Chillán se extienda a todas las provincias afectadas.

Pero, atención, la Banca internacional no acostumbra a prestar dinero por amor al arte, simple sentido filantrópico o por extraña simpatía hacia un país azotado. Lo presta, naturalmente, para hacer su propio negocio y con ello la hipoteca de Chile sería todavía más gravosa. En estos días portavoces de la derecha han propuesto un país modelo para la reconstrucción: Alemania Occidental. Pero se trata de una reconstrucción bajo la égida de los grandes monopolios que aprovecharon la guerra a fin de aniquilar a la industria y al comercio pequeños, provocando una gran concentración de capitales, a expensas del nivel de vida de obreros y campesinos. Y es sugestivo que "El Mercurio", al enumerar las fuentes de recursos extranjeros a las cuales debe acudir Chile en esta emergencia, nombre junto a los instrumentos financieros internacionales del imperialismo norteamericano, Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento, Interamericano de Fomento, de Importación de los EE. UU., a su similar de Alemania Federal.

Con tales préstamos se agudizarían al máximo los graves peligros que se ciernen sobre el petróleo, se

producirían nuevas entregas del mermado patrimonio nacional, recrudescerían las empresas mixtas, puerta falsa por la cual los intereses extranjeros penetran en las industrias nacionales, sobre todo del sector estatal, a fin de apoderarse de su control. En este sentido los hechos obligan a pensar que el imperialismo está decidido a hacer de la desgracia de Chile un buen negocio para él y que infortunadamente en este país hay gente a la cual tal idea no le parece mala.

OTRO CAMINO MEJOR

Hay una vía preferible, conveniente y que nos libraría de enajenar el petróleo o cualquiera otra riqueza nacional, un camino sin condiciones. Es el que en entrevista a "Última Hora" el 3 de junio último, propone no un comunista, sino un buen partidario del llamado "mundo libre", dirigente demócratacristiano, Radomiro Tomic, quien, bajo el título de "Nuevos desarrollos del potencial industrial y preferentemente exportador de la economía chilena" llama a un aprovechamiento a fondo del mercado soviético para la colocación de cobre refinado (y también semielaborado y laborado) chileno. Hay que recordar —dice— que un *centavo* de diferencia en el precio de la libra de cobre chileno significan OCHO MIL MILLONES DE PESOS de entrada para el Fisco chileno. Es decir, un solo centavo de aumento en el precio del cobre, permitiría a Chile por sus propios medios, sin endeudarse, ni tener que devolver nada a nadie, reconstruir todo lo que el terremoto devastó en la provincia de Cautín, en donde vive un cuarto de los damnificados por el terremoto del sur.

"No se trata de ver visiones. El texto mismo —añade— de la Comisión de Empresarios que visitó Rusia y otros países soviéticos, no ha sido valorizado hasta ahora. Allí está escrito —por el presidente de la Producción y el Comercio de Chile— el "interés vehemente" de Rusia por el cobre chileno (refinado y aún semi elaborado); que Polonia ofrece comprar 25.000

toneladas al año pagaderas en dólares; que Checoslovaquia y Hungría tienen también interés en varias decenas de miles de toneladas anuales. Es un informe que tiene menos de tres meses. ¿Qué se espera para materializar la evidencia de que es un crimen contra Chile reducir, por obra y culpa nuestra, el mercado de nuestra principal materia prima a la mitad del mundo en vez del mundo entero? ¿A quién servimos manteniendo arbitrariamente baja la demanda del cobre chileno? ¿A quién favorece que Chile sea y se mantenga pobre? ¡Ciertamente nadie puede exigirnos eso! Menos cuando Frondizi, en Argentina; Kubitscheck, en Brasil; México y Uruguay están en estos mismos meses y años intensificando en la escala de los centenares de millones de dólares al año su comercio con Rusia y los demás países del área "soviética", expresa Tomić en su particular lenguaje.

"No se trata de injertar esta cuestión —agrega— de un modo extraño y hasta ridículo en el problema del financiamiento de la reconstrucción del terremoto. Su relación es directa. Y por la razón que vimos. Si el precio de las 500.000 toneladas de cobre que exportamos está determinado por la demanda, mientras mayor sea la demanda, más tiene que subir el precio, dentro de la más pura mentalidad capitalista. Cuando se recuerda que cada centavo de mayor precio deja en manos del Fisco chileno 8.000 millones de pesos se comprenderá la importancia fundamental que tiene para Chile ensanchar cuanto antes los mercados de colocación del cobre".

"Si esto implica —concluye— que para atender en forma seria y no grotesca el intercambio internacional, es necesario establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, hay que hacerlo sin vacilar. Por lo demás ¿cómo seguir engañándose contra Chile "porque sí"? ¿Acaso no las tienen Argentina, Uruguay, México y ahora mismo las intensifica el Brasil? ¿Por qué los demás pueden hacer lo que negamos a nuestra propia patria como medio absolutamente legítimo de convivencia internacional? Repitamos una

vez más que no hay una sola democracia con gobierno católico en Europa que no tenga relaciones con Rusia y los demás. Algo debería enseñarnos esta circunstancia reveladora”.

¿En verdad, qué esperamos para hacerlo? Es una situación tan ridícula que el camarada Mikoyan tuvo toda la razón cuando dijo a la Misión Arteaga que “la luna había reconocido ya a la Unión Soviética, pero que Chile no lo había hecho, aún cuando tenía embajador en Moscú en la época del zarismo”.

¿QUE PASO CON EL INFORME ARTEAGA?

Creemos que antes de correr el riesgo de que el dicho de “vivir en la luna” sea reemplazado por el de “vivir en Chile”, deberíamos establecer relaciones con la Unión Soviética y todo el mundo socialista, hecho con el cual mucho más que ellos ganará Chile.

La misma Misión Arteaga dice en su informe que “la URSS prácticamente fabrica y produce todos los artículos que “Chile importa”. Tiene cuanto necesitamos para la reconstrucción del país y para su desarrollo industrial y económico general. Entonces, como dice Tomic, comerciemos con ella pagando con cobre, con lana, con rayón y otros productos lo que precisamos.

Y si no podemos pagar así todo lo que el país necesita, esto no será óbice. Podemos contar con la ayuda económica de las naciones socialistas. No decimos esto porque un emisario secreto del Kremlin así nos los haya confiado. Nos basamos para ello simplemente en los principios públicos y universales de la ayuda que la Unión Soviética está brindando a los países subdesarrollados. Y ella es plenamente congruente con nuestra posición de que la ayuda exterior, en todo caso complementaria del esfuerzo interno, no debe vulnerar nuestra soberanía económica, política y militar.

Esto era antes imposible, pero hoy es perfectamente posible. Y algo más. Muchos países más atrasados

que el nuestro lo están haciendo, pero para ello es necesaria también la decisión del Gobierno de la Moneda, porque esta ayuda se realiza en especial sobre la base de acuerdos bilaterales de Estado a Estado.

A comienzos de este año la URSS había firmado convenios de esta índole con catorce países, en donde se construyen con ayuda soviética más de 250 empresas industriales y otras obras. La mayor parte de ellas no son nada de despreciables. Una es la siderúrgica de Bhilai en la India, la más grande de Asia, con una capacidad de producción de dos millones 500 mil toneladas de acero al año. (Huachipato produce 450.000 toneladas). Y todos sabemos que la India no es un país de Gobierno comunista. Como tampoco lo es el de la República Árabe Unida, donde con la misma ayuda se construyen más de cien empresas. Esta asistencia es de tal envergadura que en 1962, cuando dichas obras estén terminadas, representarán el 32% de la industria metalúrgica, el 48% de la industria petrolera y en la de maquinarias el 36% de la producción total. ¿Por qué no podríamos nosotros hacer lo mismo?

La comentada obra de la represa de Asúan aumentará en un tercio el área de siembra y regadío de Egipto, alzará una potente central hidroeléctrica y liquidará el peligro de las inundaciones. ¿Esto no nos dice nada a nosotros, a la región de Valdivia, que está viviendo la amenaza del lago Rihihue? Hay que hacer constar que las propuestas soviéticas fueron preferidas por su mayor calidad y menor precio a las presentadas por las firmas de Alemania Occidental y de Inglaterra. Un distinguido representante del capitalismo, el señor Jean Royer, Subsecretario de Organización Internacional sobre Tarifas y Comercio (GATT), decía, en una de sus conferencias en París, que publica el último número de "Industria", revista mensual de la Sociedad de Fomento Fabril, de Chile, refiriéndose a la ayuda económica de la URSS a los países subdesarrollados:

"... pero gradualmente el monto anual de la ayu-

" da "comunista" se viene acercando a la cifra nor-teamericana...".

" ... Estos datos muestran claramente que no hay nada que impida a los países subdesarrollados encontrar en las naciones "comunistas" el equipo necesario para continuar su desarrollo".

" ... Puede parecer sorprendente que los países "comunistas" sean capaces de establecer intercambios comerciales donde los países occidentales encuentran dificultades".

" ... Tales bienes de equipos son de tan buena calidad que los fabricantes norteamericanos están pensando en comprar ciertas máquinas herramientas en la URSS. Y Gran Bretaña ha incluido en el acuerdo comercial que acaba de firmar con ese país un importante renglón para la importación de herramientas y otros equipos...".

Así la URSS ayuda a industrializar a los países subdesarrollados, a forjar una economía independiente, a trabajar para sí y no para los consorcios imperialistas. Este saqueo es tan cuantioso que el mismo señor Jean Royer en el artículo citado manifiesta sobre la materia:

" ... de 1928 a 1958, esto es, en treinta años, la balanza comercial de los países no industrializados pasó de un superavit de 3.000 millones de dólares (a precios de 1958) a un déficit de cerca de 4.000 millones de dólares".

Este es, al fin de cuentas, el resultado de la "ayuda" imperialista. Totalmente diversa es la ayuda que la URSS presta a otras naciones de Asia y Africa. Y ahora de América.

Cuba ha recibido un empréstito por 100 millones de dólares y ha abierto para sus principales productos un amplio mercado potencial de 1.000 millones de hombres. Checoslovaquia instalará también en ese país numerosas fábricas.

¿Pero qué diferencia, se preguntarán algunos, hay entre esto y la ayuda imperialista? Una esencial y muy grande.

La ayuda socialista no tiene nada que ver con la exportación de capital. Todas las empresas que levanta son de entera propiedad de las naciones en que se construyen.

Los países socialistas no se convierten en accionistas, ni participan en la dirección de las empresas, ni obtienen beneficios de sus giros. Si el imperialismo norteamericano hubiera procedido así, Chuquicamata, El Teniente, Potrerillos, El Salvador, María Elena, Pedro de Valdivia, la Compañía Chilena de Electricidad, la Compañía Chilena de Teléfonos habrían sido siempre realmente chilenas.

Para cubrir los gastos la misma Unión Soviética concede créditos a largo plazo en condiciones ventajosas, al 2,5% de interés anual, amortizables en doce años. La amortización del empréstito, en su mayor parte, se puede efectuar a través de entrega de mercaderías de exportación.

El éxito del Plan Septenal permite a la Unión Soviética redoblar la cooperación económica con los países subdesarrollados. El desarrollo del mundo socialista de esta manera nos beneficia directamente.

UN CLIMA DE PAZ CONVIENE A NUESTRA RECONSTRUCCION

Si alguna vez cualquier sarcástico redactor de nuestra "gran prensa" se ha burlado de la lucha por la paz, sepa que el fin de la guerra fría y el desarme efectivo permitirían dedicar inmensos recursos para el desarrollo de los países atrasados.

En el nuevo plan de desarme propuesto el 2 de junio último por N. Jruschov, a nombre del Gobierno de la URSS, dice: "A medida que se lleve a cabo el programa de desarme y la reducción de los gastos militares de los Estados, una parte de los recursos que así se liberen se utilizarán para prestar ayuda económica a los países subdesarrollados".

Está claro que en la cruda emergencia porque Chile hoy atraviesa un mejoramiento de las relaciones in-

ternacionales nos sería altamente favorable. Si algunos círculos están pensando en la guerra no ayudarían en nada a nuestra reconstrucción.

El fracaso de la Conferencia en la cima ha proyectado sobre ciertos espíritus una sombra de pesimismo.

La verdad es que los círculos más agresivos del imperialismo no se conforman con él, para ellos, "mal negocio de la paz". Y con este objeto recurren a los procedimientos más desvergonzados. La violación de la soberanía territorial y del espacio aéreo de la Unión Soviética, realizada el Primero de Mayo por un avión norteamericano de espionaje, ha sido el acto decisivo por el cual se saboteó la Conferencia en la Cumbre. Con asombroso descaro el Gobierno norteamericano, después de haber intentado negar el hecho, se arrogó por sí y ante sí el derecho de violar la soberanía soviética, con lo cual se mina la base misma de la coexistencia y la colaboración entre los Estados y se vulneran las normas de las Naciones Unidas, elevando la actividad de espionaje al rango de "institución de derecho".

Por cierto, los peligros existen, pero el proceso de mejoramiento de las relaciones internacionales no es un castillo de naipes que pueda echarse al suelo fácilmente. Reposa sobre una base objetiva, nace de la nueva relación de fuerzas que hoy existe en el mundo, del continuo progreso de las naciones socialistas, de la liberación de los países coloniales, que en estos días uno tras otro se separan de las metrópolis, del ansia de paz que es fuerte también en los mismos Estados Unidos. Bajo el impulso de la voluntad popular y por sus propios intereses incluso una parte de los dirigentes de la gran burguesía teme la guerra, que sabe le resultaría fatal. Además, el prestigio de los EE. UU. ha sufrido un rudo golpe y todo el sistema de las alianzas militares agresivas del imperialismo norteamericano cruje, como lo demuestran la caída del títere Syngman Rhee en Corea, de Menderes en Turquía y de las inmensas y reiteradas manifestaciones de millones de personas en Japón contra el tratado

militar con los EE. UU. firmado por el Gobierno de Kishi, y de repudio a la visita del Presidente Eisenhower. Todo ello, junto al fortalecimiento del sentimiento nacional y antiimperialista en América Latina, determina que sea difícil volver a la antigua guerra fría. Pero esto sobre todo depende de la voluntad de los pueblos, de la acción de las fuerzas democráticas del mundo entero.

La opinión general es que la Convocatoria de una Conferencia en la Cima está simplemente postergada. Y constituye un objetivo que será logrado en la misma medida en que el grupo más agresivo del imperialismo sea impedido de cometer nuevos actos de provocación y sabotaje, a través de su aislamiento y de su denuncia constante a los ojos de la opinión pública. Por eso pensamos que, con todo, las fuerzas de la paz son hoy más poderosas que las fuerzas de la guerra. Este hecho constituye un factor positivo en la ayuda a la reconstrucción del sur de Chile.

No es por esto tampoco extraño que el Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz haya cableografiado a todas sus filiales en los cinco continentes para que ayuden al pueblo de Chile en la cruel emergencia actual.

PELIGRÓS A LA VISTA

Corresponde finalmente expresar algunas palabras sobre un tema de alta significación para nosotros: el trabajo específico del Partido en esta nueva situación que ha planteado el terremoto, asunto cardinal del coinforme que rendirá a este mismo Pleno el camarada José González.

El Partido cree que este problema está y estará por largo tiempo en el centro de nuestras preocupaciones e invita a todos los Comités Regionales, Locales, Comunales; a las células y fracciones; a sus militantes para que, junto a los miembros del FRAP y demás organismos populares, abran un gran debate público sobre la orientación de la ayuda y de la reconstruc-

ción. Este podría desarrollarse realizando asambleas, conferencias, foros, en que se invite a la clase obrera, pobladores, profesionales, maestros, a los más diferentes grupos sociales y, por cierto, en primer término a los propios damnificados. Es preciso, pues, que todos los camaradas se movilicen a fin que de este intercambio de opiniones derive un nuevo ímpetu de la lucha popular, una renovación del movimiento de las masas trabajadoras y de los sectores democráticos.

Hay que reconocer que el problema de la ayuda y de la reconstrucción, como hemos visto, se ha transformado en un gran problema humano y político. Los comunistas deben afrontarlo con toda fuerza, pero también con espíritu realista. La verdad es que el terremoto, como una guerra, pone al desnudo todas las contradicciones de clase.

Queremos hablar claro y no incurrir en posiciones idealistas.

Ya se dijo en otra parte de este informe que una verdadera reconstrucción honda e integral sólo puede hacerse en un país socialista.

No obstante el imponente sentimiento nacional resuelto en Chile a acometerla a fondo, lo cierto es que ella, su extensión y su profundidad, van a depender fundamentalmente de la lucha del pueblo, tomando en cuenta el carácter de clase del Gobierno. Sabemos que al agricultor y al capitalista les interesa sobre todo que el puente y el camino estén bien. Los sectores poderosos miran en particular por su propio interés y no están dispuestos a hacer ningún sacrificio por la reconstrucción general.

No queremos engañar a nadie asegurando que el Gobierno va a realizar de buenas ganas y por su propia voluntad las medidas que proponemos.

Pero si el pueblo las toma en sus manos y lucha con todas sus fuerzas, puede imponer algunas de ellas.

No somos nosotros los que lanzamos la manzana de la discordia. Son ellos cuando quieren empezar la reconstrucción formal entregando el petróleo y congelando los impuestos a las compañías extranjeras.

Ellos así echan leña a la lucha de clases y a la batalla por la liberación nacional.

Debemos tomar nota de esto y proceder en consecuencia.

Existen muchos otros peligros. Por ejemplo, el que so pretexto de reconstruir el sur se abandone el norte más de lo que está y no exista ninguna preocupación por el centro. Esto responde a una mentalidad reaccionaria que divide al país como si se pudieran curar las piernas dejando morir la cabeza o el corazón. Nó, la reconstrucción del sur es simultáneamente el desarrollo económico de todo el país.

Un senador radical ha tenido la peregrina idea de proponer que los fondos destinados a los reajustes de los trabajadores se entreguen a la reconstrucción del sur. Pero no proponen lo mismo respecto de los beneficios de los grandes inversionistas extranjeros, de los latifundistas ni de los monopolios criollos.

En nombre de una falsa unión sagrada se tratará de hacer pasar al pueblo por el aro de los grandes intereses creados. Y nosotros no podemos aceptar que se abuse de la buena fé y generosidad de la gente.

Para evitarlo se plantea la exigencia de que las masas trabajadoras y populares intervengan en forma directa y de manera responsable en la elaboración y aplicación de la política de reconstrucción, contra el aprovechamiento de ella por una minoría de plutócratas, en contra de la centralización y el abuso burocráticos.

Tenemos que velar también porque las entidades provinciales y locales de las regiones damnificadas tengan una justa intervención e influencia. Es necesario que se coordinen y apliquen planes provinciales que deben conectarse al cuadro de la orientación orgánica de la política nacional.

Es lógico que en las once provincias afectadas, la mayoría de ellas sustancialmente agrícolas, el problema de la Reforma Agraria sea una premisa indispensable para el logro y éxito de una reconstrucción como la que se necesita. Lo mismo sucede con el avan-

ce industrial, porque a través de este movimiento se ha de alcanzar el objetivo del empleo pleno, el mejoramiento de la renta de los trabajadores. Se debe favorecer el desarrollo de las fuerzas productivas locales.

Y en todo esto el movimiento obrero y democrático desenvolverá una acción política independiente, sin ocultarse a sí mismo ni ocultar a las masas que el Gobierno sigue ejerciendo y haciendo una política de clase.

UN PARTIDO GRANDE PARA UNA UNIDAD AMPLIA

Muchos de estos puntos no son ideas exclusivas de los comunistas. Están madurando en la conciencia democrática del país y creemos que representan la opinión de la mayoría nacional.

Por ello es posible y es necesario forjar en esta lucha una caudalosa convergencia de voluntades. En verdad, se trata de una nueva fase en la batalla creadora por la vasta unidad de las fuerzas democráticas con sentido nacional y progresista.

Para ello es menester hacer a la opinión pública más consciente de los problemas que se debaten y del tipo de reconstrucción que el país precisa para garantizar la defensa de la vida de los chilenos. Ella debe ser una reconstrucción real ligada íntimamente al cambio, a la transformación económica y social del país.

La condición primera para llevar a buen puerto esta tarea es reforzar al Partido desde el punto de vista ideológico, de la organización y de su contacto con las masas.

Si no somos capaces de explicar al pueblo la nueva situación surgida a raíz del terremoto, el pueblo será engañado por sus enemigos.

Si el Partido no tiene una fuerte organización y no crece, será pequeño para afrontar la magna tarea.

Si no está a la cabeza del pueblo, negaría su papel. Por eso lo decisivo es estar junto a las gentes, llevar

nuestra iniciativa a todas las organizaciones y también a todos los inorganizados. En muchas partes de la zona damnificada el Partido así lo ha hecho. Elegimos una carta al azar entre la correspondencia llegada de la zona del sismo: la de los compañeros del Comité Local del Partido Comunista de Castro. Después de informarnos de los daños ocurridos en la ciudad (90% de las casas se encuentran inhabitables) dicen que el 99% de los comunistas de Castro son damnificados, a pesar de lo cual —y esto es lo notable y lo justo— han constituido un Comité que ha procedido a empadronar a todas las familias que perdieron sus casas, a atender reclamos; a vincular sus actividades con la Jefatura de la Plaza. Y junto con los organismos sociales y deportivos elaboró un Memorial que se entregará al Gobierno y al Parlamento sobre las necesidades del departamento y de la provincia.

Sin embargo, la energía con que el Partido se ha movilizado en general en este trance difícil no puede ocultar que algunos comunistas no sintieron desde el primer momento que era indispensable actuar por cualquier medio.

No siempre se establece de manera rápida y acertada la relación que existe entre el Partido, como responsable principal por la suerte del pueblo, con una acción inmediata en su favor, con la iniciativa, la actividad entre la población. El Partido salió en el acto adelante en muchas partes afectadas o no afectadas, pero en otras algunas células o direcciones locales siguieron discutiendo sus problemas internos como si nada grave hubiera sucedido. Por eso reclamó la Dirección una movilización de todo el Partido en torno a la ayuda, obligación que sigue vigente. Y ahora pide hacer participar al pueblo en la definición de una política de reconstrucción que consulte los intereses de los trabajadores y del país con un criterio científico, racional y justo.

Tenemos que articular la lucha política, económica e ideológica, las reivindicaciones de los trabajadores —las cuales no se diluyen ni se postergan en una tre-

gua que el Gobierno ni los patrones tampoco han dado— con esta gran preocupación palpitante que la vida nos plantea actualmente en Chile.

El Partido en esta nueva situación crítica propone una solución que interesa, además de la clase obrera, a otras capas y a numerosos grupos sociales, a todos los chilenos con sentido nacional.

La situación de hoy no puede ser afrontada con actitud y psicología ordinarias. Exige del comunista no una mentalidad de rutina, sino enriquecer su propia responsabilidad y actividad, la vida interior del Partido, su organización, sus métodos de dirección y de trabajo, para aumentar así su capacidad de movilización, propaganda, de persuasión y ser capaz de auscultar e interpretar rápidamente todas las formas y estados de ánimo de la inquietud popular.

Creemos que no existe ninguna contradicción entre la gran divisa de levantar el Chile devastado y la tarea de transformar nuestra sociedad. Por el contrario, una sin la otra llevaría a una reconstrucción superficial; sería empresa estéril y peligrosa, fundada sobre cimientos podridos y un nuevo terremoto la derumbaría de un golpe.

UN DIA CHILE ESTARA LIBRE DEL TEMOR

Si el pueblo, con los comunistas a su vanguardia, se emplea con pasión organizada y consigue convertirse en el motor de lucha de la mayoría de la nación, logrará alzar sobre las ruinas que cubren un tercio de su territorio una reconstrucción real que asegure más la vida de los chilenos frente a futuros sismos, dándoles sólida vivienda, pan, trabajo y seguridad y al país, desarrollo económico independiente, que lo ponga a tono con el nuevo mundo de hoy.

Mientras tanto el corazón de Chile se aprieta como un puño. Las últimas noticias dicen que la tragedia continúa "in crescendo". La gente de Valdivia, con bultos en los brazos, bajo los diluvios del cielo austral, corre con el agua hasta la cintura para escapar de las

inundaciones. Hay mujeres que lloran, pero siempre batallan, llevando un hijo de cada mano. El lago Rihue pende como una espada aniquiladora que se prepara para anegar en su aluvión todo el valle. Febriles cuadrillas de ingenieros y obreros tratan de aminorar el impacto del gigantesco desborde, que cubriría en primer término los barrios pobres. Pueblos desiertos en el camino aguardan en silencio la entrada de las aguas. En Valdivia ha temblado durante veinte días seguidos. En la ciudad asediada la banda del Regimiento Caupolicán toca música alegre para calmar la ansiedad de la población. Llegan a Valparaíso los primeros avacuados. El país vive en suspenso esperando la "hora cero". El drama sigue y sigue. Nuestro corazón, nuestros sentimientos van hacia los que allí sufren y están en peligro. Ojalá salgan bien de la prueba.

Y pensamos en ese nuevo mundo de que hablamos, donde el hombre va a dominar las fuerzas ciegas de la naturaleza.

Ese nuevo mundo que no sólo estará libre del hambre, de la necesidad, de la injusticia, sino también del temor. ¿Y por qué no del temor a los terremotos? Algún día el avance de la sociedad y de la ciencia en una vida de paz y abundancia, de buena habitación para todos, hará que esa maldición que pesa sobre Chile también pueda ser conjurada.

LUIS CORVALAN

**INTERVENCION
DE RESUMEN**

QUE PAGUEN LOS QUE TIENEN MAS

(Texto de las palabras pronunciadas por el Secretario General del Partido en la Sesión de clausura del Pleno, celebrada el 12 de junio de 1960).

CAMARADAS:

Hemos celebrado una gran Sesión Plenaria del Comité Central de nuestro Partido. La grandeza y la importancia de este Pleno están en la oportunidad y la prontitud con que abordamos la nueva situación creada con los sismos, en la certeza y seguridad de nuestros planteamientos, en la sensibilidad con que ha reaccionado el Partido, en el acrecentamiento de nuestra confianza en las masas, en el agrandamiento de los cuadros y de las organizaciones partidarias, especialmente en las zonas devastadas, en la capacidad y la posibilidad de desarrollo del Partido y en el espíritu crítico y autocrítico con que abordamos los problemas.

Los informes han sido aprobados, y el debate ha estado, en general, a la altura de la nueva situación y de nuestras responsabilidades.

Saludamos el valioso aporte de los camaradas del sur. Sentimos un legítimo orgullo revolucionario por su comportamiento, por su conducta de comunistas, expresada en tantos hechos emocionantes que aquí nos han relatado, como el hecho de que, habiendo sorprendido el terremoto del 22 de mayo a los camaradas de Valdivia, Osorno y Puerto Montt en plenas conferencias, no se hayan desconcertado y ahí mismo hayan tomado las primeras medidas para encarar las nuevas tareas.

Agradecemos la presencia y la intervención, de tan

rico contenido político y humano, de tan emocionante espíritu solidario, que ha hecho la compañera Irma Othar, del querido Partido Comunista argentino.

Valorizamos el aporte de los profesionales y técnicos, lo mismo que de estudiantes, en la dilucidación de los problemas y el trazado de las nuevas tareas.

Esto es lo que necesitamos: que todos asumamos responsabilidades, que todos le pongamos el hombro al trabajo, que todos contribuyamos a la elaboración y aplicación de la línea política, con la experiencia de cada cual, con el conocimiento de cada uno de nosotros y con toda el alma.

LA CARIDAD DEBE COMENZAR POR CASA

Como dijo el camarada Bernardo Araya, no basta, por ejemplo, proclamar o declamar la necesidad de suspender el pago de la Deuda Externa. Es necesario tener en cuenta que, como también aquí se dijo, hay mucha gente sencilla que incluso no sabe qué es esto de la Deuda Externa. Es preciso explicar las cosas, cada una de nuestras proposiciones, cada uno de los puntos que planteamos, con pleno conocimiento y en forma sencilla. Modelo de sencillez, aunque no de presentación gráfica, es el cartel que dice: "Cuando un comerciante está en mala situación pide prórroga del pago de sus letras, y los acreedores se la dan. Para reconstruir el sur suspendamos por cinco años el pago de la Deuda Externa, disponiendo así de más de 300 mil millones de pesos". El camarada Luis Barría ha planteado este mismo problema en lenguaje comprensible y fuerte. El ha recordado que el Fisco le debe al Servicio Nacional de Salud unos 20 mil millones de pesos y a la Caja de Empleados Públicos y Periodistas y a otros organismos de previsión otros tantos miles de millones, que son de los obreros y empleados y que éstos necesitan, sobre todo los del sur de Chile. "¿No cree el Gobierno —ha preguntado el camarada Barría— que en las actuales condiciones es más importante el pago de estas deudas que el pago

de la Deuda Externa y que —agregamos nosotros—, la caridad debe empezar por casa?”

Entramos a una nueva ofensiva por llevar nuestro programa a las masas y, para tener éxito, necesitamos llegar con nuestros planteamientos a todas partes, empleando un lenguaje concreto y claro, sencillo para que nos entienda, como recomendaba el camarada Dimitrov, hasta el obrero o el campesino más atrasado. Esto es válido para todo el país y muy especialmente para la zona sur, donde el nivel cultural y político de las masas es más bajo, pero donde, a raíz de los sismos se crean condiciones objetivas nuevas para elevarlo sustancialmente.

Y no se trata por cierto de explicar sólo los puntos contenidos en la última declaración de la Comisión Política. Hay y habrá nuevas cosas que estudiar, elaborar y explicar en forma clara: Problemas relacionados con la edificación, la educación, la seguridad, la reconstrucción de industrias, etc., y para ello, repito, se necesita el aporte de todo el Partido, de los obreros, de los dirigentes de poblaciones, de los urbanistas, constructores, médicos, profesores, etc.

Las nuevas informaciones que han dado en este Pleno los camaradas del sur o que han estado en el sur muestran que el aspecto social es lo principal de la tragedia, que en él precisamente reside la tragedia, ahondada por la insensibilidad y el espíritu reaccionario de clase que preside todos los actos de las autoridades. La desgracia mayor está en la existencia de un Gobierno reaccionario, que desprecia y teme al pueblo y lo sigue tratando a patadas y a balas. No tengo para qué repetir las denuncias que aquí se han hecho tanto en el Informe como en las intervenciones acerca del abandono en que se mantiene a la gente, respecto de la desorganización y del reparto injusto de los auxilios, en cuanto al aprovechamiento de la situación por unos pocos en perjuicio de casi todos. Al fin de cuentas, a las capas gobernantes les interesa más levantar los puentes y caminos que reconstruir un barrio, más la posible dificultad económica de un

terrateniente que aquel niño de un año y ocho meses de que nos hablaba la compañera Irma Othar y que no puede andar por el raquitismo debatiéndose entre la vida y la muerte.

Nada retrata mejor esta conducta odiosa y prepotente que la actitud que el Gobierno, las compañías, los partidos reaccionarios, han asumido ante los heroicos obreros carboníferos. Más de alguien pudo haber pensado que a raíz del sismo el Gobierno, en un rasgo de elemental sentimiento humano, que se puede esperar hasta de los bandidos en un momento dado, y en interés de la economía nacional, iba a favorecer una inmediata y justa solución de la huelga carbonífera. Pero nada de esto hubo ni ha habido. Por el contrario, han tratado y tratan de aprovechar el sismo para golpear a los obreros. El propio Presidente llegó a Lota y Coronel ya producido el terremoto, a plantear a los huelguistas que sobre los sesenta días a medio comer que llevaban hasta ese momento, sobre el derrumbe de sus habitaciones, sobre sus muertos, debían aceptar la miseria del 10%.

Como lo planteó el camarada Millas, hay una continuidad en la lucha de antes del sismo y después del sismo, la batalla por las reivindicaciones de los trabajadores y por la solidaridad con los damnificados, la reconstrucción y el desarrollo económico independiente, son una misma cosa, y la huelga del carbón sigue constituyendo el nudo central de todo el problema político. De ahí, camaradas, que lo primero sea volver a tomar este problema como el asunto clave, levantando la solidaridad y la protesta de masas contra los planes criminales del Gobierno y de las compañías.

NO SE TRATA DE CARIDAD

Todos los damnificados siguen necesitando ayuda urgente y debemos seguir impulsando esta ayuda, tomando medidas concretas para que alcance a los campesinos.

No se trata de caridad. Se trata de solidaridad po-

pular, de reforzar a través de esta ayuda los vínculos solidarios de todo nuestro pueblo, de establecer contactos estrechos del movimiento popular organizado con las masas inorganizadas, de avanzar también por este camino en la alianza obrera y campesina. Se trata, además, de no dejarle a la oligarquía, al Estado burgués, a la Iglesia, al imperialismo yanqui, el campo abierto para el paternalismo y la caridad que tienden a borrar artificialmente las fronteras de clase para impedir la lucha del pueblo.

Pero, como lo planteó el camarada Volodia en el Informe, en lo que respecta a la solidaridad con los damnificados, hay que entrar a una nueva etapa, de coordinación de las iniciativas y los esfuerzos, constituyendo con tal fin no sólo un Comité Nacional, único, sino, además, comités similares en cada rincón de Chile, con la máxima amplitud, con participación de todas las organizaciones populares, de los municipios, etcétera.

La organización de la solidaridad con los damnificados en los términos que se ha expuesto es una forma de nuestra lucha. Otra forma de lucha, tanto o más importante, es la organización de los damnificados, pero también de los no damnificados, de las masas populares del país entero, para exigir del Gobierno, de las autoridades y de los patrones la inmediata entrega de auxilios, como fonolitas, tablas, víveres, ropas, etc. Hay que exigir que se destinen inmediatamente a estos fines los dos mil millones de pesos que ha reunido el Ministerio del Interior y que los tiene empozados en una cuenta bancaria, tal vez para financiar obras de reconstrucción, en circunstancias que han sido donados para la ayuda de emergencia.

Hay que exigir que las organizaciones populares tengan participación en la recepción, distribución y control de los auxilios. Para esto hay que organizar Comités de damnificados donde aún no se hayan constituido.

Pero no basta formar Comités ni ir a reclamar a las autoridades. Lo que se precisa al mismo tiempo

y ante todo es movilizar a las masas, como en Angol, como en Valdivia y, especialmente, como en Los Angeles. Todos hemos celebrado la forma en que ha actuado el Partido de Bío Bío. No voy a repetir los datos que dio el camarada Salamanca.

NO HAY NI HABRA TREGUA POLITICA

El Gobierno y la Derecha, apenas producido el sismo, empezaron a hablar de tregua política. Cada vez que la reacción quiere pasar de contrabando los planes más siniestros, habla de tregua política, sin practicarla en ningún modo, sin abandonar sus posiciones, sin renunciar a su política, como muy bien lo hemos visto. *No hay ni habrá tregua.* Como aquí ha quedado ya claro, los terremotos no han terminado con las diferencias de clases, ni han disminuído esas diferencias. Al contrario, las han acentuado, y la lucha de clases, en vez de aplacarse, se agudiza, lo mismo que la contradicción fundamental entre la nación chilena, por una parte, y el imperialismo y sus aliados internos, por otra parte.

La lucha se libra en diferentes planos, todos los cuales debemos atender simultáneamente, pero partiendo siempre de nuestras posiciones de clase, de nuestro carácter de partido vanguardia de la clase obrera.

Con esto queremos decir que, en primer término, tenemos que atender los problemas de la clase obrera. Por eso ya hemos dado una palabra de conclusión respecto a la huelga carbonífera. Por eso tenemos que seguir colocando el problema del trabajo y del salario en primer plano. Nada de trabajo gratuito o por la simple comida. Hay que defender el trabajo remunerado y conquistar salarios mínimos, lo más alto que sea posible. La consigna de la CUT, de un salario mínimo de dos mil pesos es, en términos generales, absolutamente justa, y hay que luchar por ella; pero en cada lugar hay que ver la situación concreta, pues en algunas partes, por la abundancia de la mano de obra o por la debilidad de la organización sindical y

del Partido, o por otras causas, podríamos no estar en condiciones de conquistar ya, ahora, ese salario mínimo, y no sería justo no tener elasticidad en la práctica. La cosa es que no nos vaya a suceder lo acontecido en una construcción de Santiago donde los patronos ofrecieron un 42% de aumento en los salarios y los compañeros aferrados a la consigna de la CUT de un aumento de un 50%, rechazaron la proposición patronal sin medir bien las fuerzas ni las consecuencias, terminándose el conflicto con un aumento inferior al que primitivamente habían aceptado los patronos y con algunos despidos de dirigentes.

Nos hemos pronunciado contra el trabajo gratuito. Pero esto no significa desalojar ni desestimar el trabajo voluntario propuesto por los estudiantes, entendiendo esto no como reemplazo de mano de obra, sino como una forma de solidaridad práctica con los pobladores que tienen que levantar casas, que no van a recibir viviendas del Gobierno y que no pueden pagar operarios. Más que esto, concebimos estas brigadas de estudiantes, lo mismo que de arquitectos y otros profesionales, como una forma de ayudar a la clase obrera, especialmente a los cesantes, para conquistar trabajo bien remunerado. Por ejemplo, con el aporte de estos estudiantes y profesionales se podría planificar algunas poblaciones de emergencia o definitivas, reunir a los cesantes, incluso ocupar terrenos, y salir con la masa a la calle exigiendo que se construyan tales poblaciones, mostrando planos y gente dispuesta a poner de inmediato manos a la obra. En todo caso, esta es una idea general, cuya aplicación en la práctica debe hacerse en primer término teniendo en cuenta los intereses de la clase obrera. Por tanto, la idea de los estudiantes, que apoyamos en general, debe ser desestimada en cualquier parte donde, en el hecho, pudiera dañar los intereses de los trabajadores. Pero volviendo a lo positivo de estas ideas, llamamos la atención sobre la importancia que tiene la organización de un movimiento por el trabajo, incluso con el apoyo de estudiantes y de técnicos.

En lo que respecta a los campesinos hay dos cosas concretas. Primero, extender hasta ellos la ayuda solidaria, y segundo, organizarlos y movilizarlos por sus viejas y nuevas reivindicaciones. Como planteó el camarada Ulises Araya, hay que levantar un censo de los daños sufridos por los campesinos y exigir para ellos un crédito especial, separado del que el Gobierno acuerde para los agricultores en general, pues en los hechos los terratenientes resultan ser siempre los grandes protegidos, los que acaparan el crédito y no dejan un centavo para los pobres del campo.

La lucha por la construcción de habitaciones, de emergencia o definitivas, es otro aspecto de nuestras tareas, que va más allá de la clase obrera, que interesa y abarca a sectores proletarios y no proletarios. Este es, pues, el segundo plano de esta lucha. Hablo de segundo plano, entiéndase bien, en el sentido de que ya entramos aquí a operar con otras fuerzas.

Un tercer plano de esta lucha se relaciona con lo que debe hacerse en torno a la recuperación de las ciudades en su conjunto, a la reconstrucción o construcción de industrias, en contra de la tentativa de desindustrializar algunas provincias. En relación a estas cuestiones, nuestro campo de acción es todavía más amplio, y se puede y debe trabajar aquí hasta con elementos progresistas de los partidos de Derecha y hasta con algunas autoridades.

CUESTIONES CENTRALES DE LA LUCHA

Un cuarto plano —no cuarto en el orden de importancia— se relaciona con los problemas de la reconstrucción. Frente a la reconstrucción chocan, como se ha dicho, dos políticas, se agudiza la contradicción fundamental. ¿Alrededor de qué cuestiones centrales se plantea la lucha en lo que a la reconstrucción respecta? Para los radicales, lo mismo que para alguna gente de izquierda, esta lucha se plantea alrededor de una política de planificación. Para nosotros no. No rompemos lanzas por la planificación en las condicio-

nes del actual Gobierno, y no podemos respaldar la creación de organismos de planificación en manos de las actuales clases dominantes. Más todavía, no podemos darle más herramientas de poder a este Gobierno. ¡Cuidado con caer en la colaboración de clases! Por esto mismo no estamos de acuerdo con la idea que se ha planteado en el Instituto de Profesionales y Técnicos del FRAP, de darle al Gobierno atribuciones para ir al estanco de los alimentos, ni mucho menos con la idea, también expresada por ese Instituto, de establecer, por ley, que los predios agrícolas deban declararse de utilidad pública para luego ir a su expropiación. No nos engañemos ni engañemos a nadie. No los van a declarar de utilidad pública, y si los declarasen no los van a expropiar. No sembremos ilusiones en cuanto a la posibilidad de medidas de reforma agraria por medio de la ley en las condiciones actuales, bajo el Gobierno de Alessandri.

Repitamos la pregunta: ¿Alrededor de qué cuestiones centrales se plantea la lucha en lo que a reconstrucción respecta?

19. Alrededor de si la reconstrucción va o no acompañada de un desarrollo económico independiente de todo el país. El Gobierno de Alessandri y todo el mundo dice que al mismo tiempo que reconstruir el sur hay que desarrollar la economía. Pero el señor Alessandri entiende por desarrollar la economía ampliar la actividad de los monopolios y principalmente las inversiones y la producción de las empresas yanquis del cobre. Nosotros entendemos otra cosa. Queremos el desarrollo independiente de la economía, esto es, avanzar por el camino de la liberación económica y no acentuar la dependencia económica de la nación.

20. Esta lucha se plantea alrededor de a quiénes beneficiar con la reconstrucción. El Gobierno y las fuerzas que lo apoyan quieren beneficiar a los grandes monopolios y terratenientes, sin importarles un comino la situación del pueblo. Nosotros tenemos otro criterio. En primer lugar, queremos la recons-

trucción en beneficio del pueblo y de la mayoría del país.

3º. Esta lucha se plantea alrededor de quién debe cargar con el financiamiento de la reconstrucción. El Gobierno sostiene, en el hecho, que los capitalistas no pueden tributar más, lo que lleva envuelta la idea de que los mayores tributos deben salir del pueblo y que, como lo declaran, el financiamiento debe buscarse principalmente en el exterior. Nosotros opinamos de distinta manera. Pensamos que el financiamiento debe ser en base al esfuerzo interno y a cargo de los que tienen más.

4º. Esta lucha se plantea alrededor de la supresión o defensa y desarrollo de las libertades públicas y de las conquistas sociales. El Gobierno ya ha propuesto que se le autorice para declarar todo el país o parte de él en Estado de Emergencia ante reales o posibles calamidades públicas, que serían de su exclusiva calificación. Además, se tiene conocimiento que se orientaría a suprimir o restringir el derecho de huelga a pretexto de que hay que asegurar las actividades en la producción. Nosotros no aceptamos ni podemos aceptar tales cosas.

5º. Esta lucha se plantea alrededor de una mayor o menor dependencia respecto al imperialismo. El Gobierno se orienta a darles nuevas franquicias a las compañías del cobre, y a hipotecar más al país en la banca norteamericana. Nosotros no. Por el contrario, hemos planteado medidas que obliguen a las compañías del cobre a dejar más en el país y que tienden a impedir que se siga hipotecando a la nación en Wall Street, y

6º. Esta lucha se plantea alrededor del restablecimiento de relaciones con el mundo socialista y de la batalla por la coexistencia pacífica. De ahí nuestra propuesta de que el Gobierno busque créditos en el mundo socialista.

Y ya que toco este problema, conviene decir entre nosotros, y sobre todo al pueblo entero, que la Unión Soviética y otras naciones socialistas nos pueden ayu-

dar no sólo en cuanto al auxilio, sino sobre todo en la reconstrucción, pero que esto depende, más que de la Unión Soviética, de nosotros mismos, de la lucha de las masas populares por el restablecimiento de relaciones con la Unión Soviética y con todo el campo socialista.

LEVANTAR EL MOVIMIENTO OBRERO

Conviene también dejar en claro que no nos debemos hacer grandes ilusiones en cuanto a que el Gobierno pueda hacer suyas nuestras proposiciones. En el poder están los gerentes y estos no van a reconstruir y desarrollar económicamente el país como nosotros lo concebimos. Pero podemos lograr algunos éxitos, por ejemplo: impedir la enajenación del petróleo y hasta el nuevo referéndum cuprífero u obtener la ampliación de las relaciones exteriores del país. Todo esto dependerá de la lucha de las masas, de la fuerza y de la actividad del Partido, de que seamos capaces de llevar nuestros planteamientos a todo el pueblo, para lo cual cada Comité Regional, Comité Local y base debe sacar una ágil y eficaz propaganda. Depende de que seamos capaces de levantar todavía más el movimiento obrero, de avanzar todavía más en la alianza obrero-campesina, de afianzar y darle más vida al FRAP y de impulsar la más amplia unidad de acción de la Izquierda con el Centro, tendiendo, en este último caso, como se ha propuesto en el Pleno, incluso a la formación de organismos de enlace o coordinación aunque sea por uno de los objetivos comunes.

Paso, ahora, a plantear algunas cuestiones relacionadas con el trabajo del Partido. ¿Cómo debemos actuar? En general, como lo están haciendo los camaradas del sur, en particular los de Bío Bío, o mejor dicho todavía, como lo hacen los camaradas de Bío Bío y Concepción. En Bío Bío es ejemplar el trabajo de masas. En Concepción no es tan bueno por ahora, pero los camaradas de Concepción han entrado a di-

vulgar por volantes las proposiciones del Partido. Y lo que tenemos que hacer es movilizar a las masas por sus reivindicaciones y, al mismo tiempo, darles más perspectiva política, elevarlas al plano de la lucha por los cambios fundamentales. Y no sólo esto. Como muy bien lo dijo el camarada Atías, la lucha de clases se plantea en tres planos simultáneos: económico, político e ideológico. Actuando sobre los tres planos es como nosotros podemos y debemos avanzar.

En general, el Partido, con su Comité Central a la cabeza ha actuado bien en relación a la catástrofe. Pero, como es en cierto modo natural, la reacción de todo el Partido no ha sido igual. En algunas partes se ha demostrado insensibilidad e incomprensión. Tenemos que apuntalar las partes débiles, Santiago nos preocupa. Y como dijo Millas, de las debilidades de Santiago no culpamos en primer término a los Comités Regionales. Los más culpables somos los miembros del Comité Central, y no sólo por el bajo aporte en nuestras propias células, que no es en todo caso general y que no se da en el caso del compañero César Godoy, pues es tal vez el miembro del Comité Central que más se preocupa de su célula y de su comuna. Será así en otros casos; pero, decía, más que en esto la responsabilidad del Comité Central está en la poca ayuda política que presta a los propios Comités Regionales. Esto hay que corregirlo. La Comisión Política debe resolver cómo prestar esta ayuda.

En el informe del camarada González se ha hecho un balance crítico y autocrítico de la situación del Partido con miras a corregir defectos y a abrir la discusión con vista a la Conferencia Nacional.

Hay que combatir el conformismo. Se necesita estimular la lucha interna, la lucha ideológica en nuestras filas, contra los defectos, contra los métodos primitivos, artesanales en nuestra labor.

Todas las preguntas que nos hacemos o nos podemos hacer, debemos responderlas recurriendo a la teoría y a la práctica, al conocimiento y a la experiencia de todo el Partido. Ninguno de nosotros pretende o

puede pretender tener las soluciones en su cabeza o en sus manos; pero sí encontrarlas con todo el Partido. La sabiduría colectiva del Partido hay que ponerla en juego. Esta es la manera en que se propone que actúe el Comité Central. En este Pleno se ha expresado un espíritu crítico y autocrítico más elevado que en otros.

La Comisión Política y el secretariado no creen en ningún momento que su labor sea a la perfección. Esto sería incurrir en la vanidad. Hay muchos defectos y errores. Volviendo a la lucha interna contra los métodos primitivos artesanales, Lenin los consideraba como una enfermedad de crecimiento, por el simple hecho de que los métodos primitivos artesanales son una rémora precisamente en períodos de desarrollo del Partido y de auge de las masas.

Camaradas:

Hay dos cuestiones centrales para salir adelante: la lucha interna contra los defectos, contra el practicismismo, el burocratismo y todas las formas de liberalismo y la lucha del conjunto del Partido en el seno de las masas. Ambas deben ir paralelas. Si salimos —y por cierto debemos salir— armados de esta convicción, avanzaremos más rápido y haremos grandes cosas.

Camaradas del Pleno: hemos discutido a fondo los problemas y saldremos más unidos que nunca en torno a nuestra línea política.

Camaradas del sur: felicitaciones, saludos fraternales y nuevos éxitos para todos nuestros compañeros.

INDICE

I

LA PEOR CATASTROFE DE LA NATURALEZA

	PÁG.
EL CALVARIO DEL SUR	7
EL ROSTRO DE LA SOLIDARIDAD	9
LA AYUDA DE LOS COMUNISTAS	12
EL LLAMADO DE FIDEL CASTRO	14
LA MANO FRATERNAL DEL MUNDO SOCIALISTA	16
LOS BUITRES DEL SUR	17
EL TERREMOTO Y LA INCOMUNICACIÓN CON MIL MILLONES DE HOMBRES	20

II

SOMOS UN PAIS SISMICO

LOS ETERNOS SORPRENDIDOS	25
LA CATÁSTROFE SE CEBAR CON LOS HOMBRES Y LAS NACIONES POBRES	26
RECONSTRUCCIÓN FICTICIA Y RECONSTRUCCIÓN REAL	28
EL IMPERATIVO DE HOY: MÁS AYUDA INMEDIATA	30
MIEDO AL PUEBLO	33
DE NUEVO PAN, TECHO, ABRIGO... Y TRABAJO	35
FALSOS DAMNIFICADOS	37

III

EL PLAN DEL PARTIDO COMUNISTA

	PÁG.
LOS PASOS CONCRETOS	43
RECONSTRUCCIÓN Y CRECIMIENTO	45
EL PAPEL DE LOS TÉCNICOS CHILENOS	47
DOS POSICIONES FRENTE A FRENTE	48
LOS GERENTES DEL TERREMOTO	50
RECONSTRUIR SIN INFLACIÓN, CON MAYOR DESARROLLO ECONÓMICO	53
LA DEMAGOGIA DE LA ANTIDEMAGOGIA	55

IV

TIENE LA PALABRA EL PUEBLO

FRENTE A LA AYUDA EXTERNA	61
OTRO CAMINO MEJOR	63
¿QUÉ PASÓ CON EL INFORME ARTEAGA?	65
UN CLIMA DE PAZ CONVIENE A NUESTRA RECONSTRUCIÓN	68
PELIGROS A LA VISTA	70
UN PARTIDO GRANDE PARA UNA UNIDAD AMPLIA	73
UN DÍA CHILE ESTARÁ LIBRE DEL TEMOR	75

INTERVENCION DE RESUMEN DE
LUIS CORVALAN

	PÁG.
QUE PAGUEN LOS QUE TIENEN MÁS	79
LA CARIDAD DEBE COMENZAR POR CASA	80
NO SE TRATA DE CARIDAD	82
NO HAY NI HABRÁ TREGUA POLÍTICA	84
CUESTIONES CENTRALES DE LA LUCHA	86
LEVANTAR EL MOVIMIENTO OBRERO	89